

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL
DE HUAMANGA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN



**El síndrome de Hubris en la política peruana. Reflexiones desde la revista Caretas en
Perú: Caso Alan García y Ollanta Humala**

Tesis para optar el título profesional de:
Licenciada en Ciencias de la Comunicación

Presentado por:
Bach. Sandra Mitma Orosco

Asesor:
Dr. Carlos Rodrigo Infante Yupanqui

Ayacucho - Perú

2024

DEDICATORIA

A Dios, que me sostiene siempre. A mi madre, por haberme acompañado en este camino largo, pero gratificante; y, a mis demás familiares, por sus consejos y apoyo incondicional. Todo este esfuerzo es para ustedes.

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Carlos Rodrigo Infante Yupanqui, por su guía, colaboración y la confianza para poder realizar un trabajo a la altura de lo exigido.

A cada uno de los docentes de la Facultad de Ciencias Sociales, que de una u otra manera han estado presentes brindándome su apoyo, compartiendo sus experiencias, sus enseñanzas, su paciencia y la presión que ejercieron sobre mí, para lograr los mejores resultados en cada trabajo. De muchos de ustedes aprendí que lo más importante es nunca rendirse y, mucho menos, ante las adversidades de la vida universitaria.

A la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga por acogerme durante el proceso de mi formación académica.

RESUMEN

La investigación tuvo como objeto de estudio al síndrome de Hubris en la política peruana considerando que existen múltiples conductas sociales; asimismo, se fundamenta en describir a políticos que, por tener excesivos trastornos sociales de megalomanía y delirios de grandeza, desprecian los “límites divinamente fijados sobre la acción humana”. Este tipo de síndrome ocurre cuando un personaje político se comporta de manera dominante, de tal modo que el público no solo desapruaba esto, sino que lo interpreta, instintivamente, como el resultado de un estado mental. El estudio de la investigación fue descriptivo y el método que rigió fue crítico; también, se dará a conocer las reflexiones periodísticas desde la Revista Caretas.

La trascendencia de este estudio se centra en la contribución crítica e histórica para la sociedad peruana sobre el síndrome de Hubris. Se determinó que existen políticos peruanos sucumbiendo en el Hubris y lo utilizan para mantener vergonzosas conductas sociales que son, indudablemente, inaceptables, dado que promueven una sobre atención respecto a sí mismos.

Palabras claves: Síndrome de Hubris, poder simbólico, capital político, Alan García, Ollanta Humala.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	5
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I	13
CORPUS TEÓRICO.....	13
1. El poder simbólico desde Pierre Bourdieu	13
1.1 Campo político	13
1.1.1 Capital político.....	18
1.1.2 Capital simbólico	21
1.1.3 La incorporación del habitus.....	24
1.1.4 La legitimidad	28
1.2 El síndrome de Hubris	29
1.2.1 Acerca del síndrome de Hubris según David Owen	29
1.3 El síndrome de Hubris en la política peruana	35
1.3.1 El síndrome de Hubris en la política peruana: caso Alan García	35
1.3.2 El síndrome de Hubris en la política peruana: caso Ollanta Humala.	45
CAPÍTULO II.....	53
METODOLOGÍA.....	53
2.1 Planteamiento del problema.....	53
2.2 Formulación del problema	55
2.2.1 Pregunta principal	55
2.2.2 Preguntas secundarias	55
2.3 Objetivos de la investigación.....	55
2.3.1 Objetivo general.....	55
2.3.2 Objetivos específicos	56
2.4 Hipótesis de la investigación	56
2.4.1 Hipótesis principal	56
2.4.2 Hipótesis específicas.....	56
2.5 Variables e indicadores	57
2.6 Metodología de la investigación	57
2.6.1 Tipo de investigación.....	57
2.6.2 Nivel de estudio	58

2.6.3	Diseño de la investigación	59
2.6.4	Enfoque metodológico	59
2.6.5	Universo y muestra	60
2.6.6	Métodos, técnicas e instrumentos de investigación	61
2.6.7	Procedimiento de investigación	63
CAPÍTULO III. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS		64
3.1	Conductas sociales hubrísticas en la política peruana: caso de Alan García.....	64
3.1.1	El narcisismo en Alan García	64
3.1.2.	La megalomanía en Alan García.....	70
3.1.3.	La arrogancia en Alan García	81
3.2.	Conductas sociales hubrísticas en la política peruana: caso Ollanta Humala.....	89
3.2.1.	El narcisismo en Ollanta Humala	89
3.2.2.	La megalomanía en Ollanta Humala.....	93
3.2.3.	La arrogancia en Ollanta Humala	96
3.3.	Discusión de resultados.....	103
3.3.1.	Resultados del primer indicador (narcisismo)	103
3.3.2.	Resultados del segundo indicador (megalomanía)	105
3.3.3.	Resultados del tercer indicador (arrogancia)	107
CONCLUSIONES		108
BIBLIOGRAFÍA		109
ANEXOS		117
Anexo 1. Matriz de consistencia.....		118
Anexo 2.Guía de análisis		119

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Alan García en escena	64
Figura 2. Alan García elogiando el pensamiento aprista	66
Figura 3. Alan García desafiando enconos, desciende de las escaleras.....	68
Figura 4. Alan García en una campaña electoral decisiva.....	70
Figura 5. Alan García frente a su opositor Alonso Barrantes	72
Figura 6. Alan García ante la población iquiteña	74
Figura 7. Alan García decisivo de ganar las elecciones	77
Figura 8. Alan García preocupado en el juicio oral.....	79
Figura 9. Alan García y Morales Bermúdez esperan la bendición del Sumo Pontífice	81
Figura 10. Alan García altivo ante la remodelación del Estadio Nacional	82
Figura 11. Alan García sonriente inaugurando el Tramo I del Tren Eléctrico	85
Figura 12. Alan García en la residencia de la primera dama.....	87
Figura 13. Ollanta Humala imponente ante el espejo promete debilitar el narcotráfico	89
Figura 14. Ollanta Humala se declara un católico conservador	91
Figura 15. Ollanta Humala victorioso ante Keiko Fujimori	93
Figura 16. Ollanta Humala en las calles de Manhattan	95
Figura 17. Ollanta Humala pone en advertencia a la izquierda.....	96
Figura 18. Ollanta Humala junto a Max Hernández	98
Figura 19. Ollanta Humala responde a sus adversarios	99
Figura 20. Ollanta Humala en Palacio de Gobierno	100
Figura 21. Ollanta Humala y su gabinete ministerial en el Congreso de la República	101

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Matriz de consistencia	118
Anexo 2. Guía de análisis	119

INTRODUCCIÓN

La presente investigación no encontró muchos antecedentes en el espacio local; sin embargo, hubo algunos estudios sobre el síndrome de Hubris relacionados con la política peruana. A pesar de esto, es posible decir que el tema sí ha tenido una mejor lectura y análisis en otros países.

En este sentido, Fresnillo (2022), en el estudio “Identificación de patrones de patologías mentales en el liderazgo político contemporáneo”, concluyó que el liderazgo político puede estar relacionado con algunos rasgos de la personalidad del líder. Por otro lado, dijo que “los trastornos mentales son muy variados y se manifiestan de distintas maneras y que estas patologías se caracterizan por una combinación de la alteración de las emociones, la percepción, la conducta, el pensamiento y las relaciones interpersonales” (p. 3).

Por su parte, Ordóñez y Vílchez (2022) en el estudio “Trastorno de Personalidad narcisista en personajes históricos: el caso de Bartolomé de las Casas” indicaron que la personalidad de Bartolomé de las Casas desde la psicología moderna tiene varios rasgos hubrísticos en los que se refugia un pensamiento fundamentalista que necesitaba constante validez. Además, una persona hubrística busca respuestas de confirmación, validación, admiración, búsqueda de protección y seguridad, esto con el objetivo de mostrarse como un ser único y superior.

Asimismo, Colón et al. (2021), en la investigación denominada “Percepción del síndrome de Hubris en una muestra de empleados en Puerto Rico”, concluyó que “la lucha del ser humano por mantener el poder se dio desde inicios de la humanidad; este fenómeno impacta en todos los ámbitos de las relaciones interpersonales en las que directores, gerentes o líderes no temen tomar decisiones con tal de alcanzar lo que anhelan o se proponen. Estos

comportamientos afectan a los subordinados al crear situaciones incómodas y lugares de trabajo inestables, tóxicos e inseguros” (p.29).

Por otro lado, Bardera (2021), en el estudio denominado “Psicopatografía del liderazgo”, concluyó que “el síndrome de Hubris se ha relacionado con la personalidad hubristicas en los líderes; esta personalidad transfiere comportamientos impulsivos y arriesgados como, por ejemplo, Hitler. En un inicio, estos líderes fueron elegidos fácilmente debido al carácter empático, lo que genera confianza; sin embargo, también existe la presión psicológica derivada de aspectos como la soledad del mando y la adicción al poder, que pueden contribuir al comportamiento disfuncional en el líder, lo que provoca comportamientos irresponsables e irracionales” (p.16).

En el caso de Manfredi y Téllez (2021), en el estudio denominado “Del Narcisismo a la corrupción: un análisis de las percepciones ciudadanas de los candidatos a la presidencia de Colombia a través de sus fotos en Facebook”, ambos autores sostienen que existe una relación entre la percepción del síndrome de Hubris y la corrupción que tienen los ciudadanos de los candidatos a la presidencia de Colombia. Para ilustrar este planteamiento se expuso “el caso de Vargas Lleras, en el que en su primer análisis de Facebook (20 de enero al 20 de febrero) con una mirada seria presentó su perfil derecho, frunciendo la frente y con la boca abierta, por lo que recibió comentarios que lo caracterizaban como alguien violento y poco amigable” (p.119).

De igual forma, Males y Rojano (2019), en la investigación “Síndrome de Hubris y tipos de personalidad en profesionales de la salud. Riobamba, 2019”, concluyó que “el síndrome de Hubris alude a la desmesura y soberbia de las personas y se diferencia por la presencia de prepotencia, arrogancia, ego desmedido, entre otras características y guarda una estrecha relación con la personalidad hubristica. Además, se presenta en individuos que se encuentran ejerciendo poder; por tanto, la investigación concluyó que el Hubris permitió

relacionarse con los tipos de personalidad como la anancástica, la histriónica y la paranoide, seguida de otros tipos de personalidad relacionados con el síndrome” (p. 2).

Por otro lado, Pacheco (2019), en la tesis “*Yo no necesito de mi depresión, le hago un favor. Sistematización de un estudio de caso con trastorno narcisista de la personalidad y trastorno depresivo persistente*”, investigó que la personalidad es el resultado de dos componentes: el temperamento y el carácter. Asimismo, el trastorno de personalidad hubrística, entendido como un patrón de grandeza, necesidad de admiración y falta de empatía es una condición que es más comúnmente encontrada en hombres que en mujeres.

En cuanto a Benítez (2018), en el estudio “America First. Campaña política de Donald Trump”, determinó a través de las expresiones faciales y micro expresiones que es una técnica denominada mapeo facial, que a Donald Trump lo invaden sentimientos como la ira, el asco y el desprecio cuando habla sobre México y el muro. Algunas actitudes que se destacaron, por ejemplo, se relacionan con su forma de comportarse frente a sus adversarios políticos, dado que el hubrista los trata con inferioridad y con una actitud desafiante; la manera de dirigirse al pueblo inmigrante mexicano, por su parte, indica que los ve como simples seres que llegan “a su país” para aprovecharse, traer drogas y violar, según sus palabras y, en ningún momento llega a empatizar con ellos.

En el caso de Ordóñez (2017), en la tesis “*Análisis de la narrativa política de Donald Trump: populismo y síndrome de Hybris*”, menciona que el hubris dentro de sus características también tiene el mesianismo, que es algo que exhibe el expresidente Donald Trump en diferentes ocasiones, al considerarse una especie de mesías o salvador. Trump muestra preocupación excesiva por su imagen, lo que evidenciaba una intuición desenfrenada y autosuficiencia para manejar las cosas.

En relación con Caballo (2017), en el estudio “Un análisis psicológico de Donald Trump”, se puede decir que los sujetos hubrísticos elaboran complejas racionalizaciones que

engordan el concepto que tienen de sí mismos. Además, exageran sus capacidades por encima de las que realmente poseen, esto al transformar sus fracasos en éxitos o al atribuir las malas gestiones a la incapacidad de los demás.

En cuanto a la exposición, el trabajo de investigación quedó dividido en tres capítulos. El primer capítulo, contiene el marco teórico que constituyó la base científica de la investigación. El marco teórico se fundó a partir de la postura del teórico Pierre Bourdieu que abarca el campo del pensamiento crítico. Asimismo, la contribución teórica de Bourdieu permitió abordar y entender el campo político y las tensiones hegemónicas.

El segundo capítulo ofreció una perspectiva general del problema de investigación. El diseño de investigación fue cualitativo por la elaboración de la interpretación.

El tercer capítulo presenta los resultados obtenidos y la interpretación correspondiente a las unidades de análisis. Al final del trabajo, se presentan las conclusiones, que incluyen algunos temas pendientes para futuras discusiones.

CAPÍTULO I

CORPUS TEÓRICO

1. El poder simbólico desde Pierre Bourdieu

1.1 Campo político

En primer lugar, se tomó como soporte los estudios de Pierre Bourdieu expuestos en *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, un trabajo que estudió distintos campos sociales, así como a los agentes sociales. Además, incluyó un análisis de cómo es que el agente actúa en un campo determinado y su relación circular con los capitales.

Bourdieu fue influenciado por Antonio Gramsci y Max Weber, a través de ellos trató de explicar la conexión entre un político y sus candidatos. El punto de partida de un campo político se encuentra entre una esfera pública y privada. En sentido riguroso, “el campo se define como todo espacio social, como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y en gran medida independientes de la existencia física de los agentes que las ocupan” (Bourdieu, 2001, p. 14).

Con el transcurso de la historia, los agentes sociales fueron independizándose en torno a un prototipo de relaciones sociales, intereses y recursos propios. Cada campo se caracteriza por ser distinto al otro y así existen diversos campos como el campo cultural, el campo político, el campo académico, el campo intelectual, etc. Todo campo es dinámico, cambia tanto como cambia el tiempo, al igual que los campos electromagnéticos generados por otras fuerzas.

El campo es útil porque permite mediar entre la estructura y la superestructura, así como entre lo social y lo individual; el campo está compuesto por un capital determinado, para posteriormente seguir luchando por la retención del capital. Los que participarán en el campo

deben tener un interés en común, pero cuando intervienen en la lucha, tienden a reproducirse mediante la creencia en el valor de ese juego.

El agente social capacitado en un campo es quien detenta el capital, algo que le concede el crédito y la palabra; cuando ya se le concede la palabra, tiene que dar un discurso adecuado, pues funciona como un instrumento de censura. Para Bourdieu, un campo viene a ser el producto de la historia, cuyos límites son fronteras dinámicas, en las que el capital es objeto de lucha dentro del campo. Bourdieu enfatizó que las fronteras de distintos campos funcionan como instrumentos de lucha para delimitar y excluir a los agentes potenciales.

Por tanto, cabe preguntarse ¿qué es lo que constituye un campo? Se puede decir que son dos elementos: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. A lo largo de la historia, el campo científico o el artístico han acumulado un capital (de conocimiento, habilidades, creencias, etc.) con el que actúan dos posiciones: la que detenta el capital y la que aspira a poseerlo. Un campo existe en la medida en que alguien no logra comprender una obra (un libro de economía, una escultura, etc.) sin conocer la historia del campo de producción de esta:

Quienes participan en él tienen un conjunto de intereses comunes, un lenguaje, una “complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos”; por ese, el hecho de intervenir en la lucha contribuye a la reproducción del juego mediante la creencia en el valor de ese juego (Bourdieu, 1984, p. 13).

Por otro lado, existen las condiciones sociales que posibilitan el acceso a este microcosmos (campo social) como, por ejemplo, el tiempo libre (acumulación de capital político) que corresponde a las personas que poseen una exuberante economía que les permite entretenerse en las actividades productivas, lo cual permite ponerse en posición de portavoz. Además, otro factor es la educación.

Bourdieu (1984) añade que la lucha entre agentes sociales se da en un campo (espacio de juego), en una lucha competitiva por la obtención del poder social. En relación con el campo social político, este es un lugar de contienda donde se encuentran comprometidas posiciones contrarias y la lucha por la dominación política es una especie particular de capital social que afirma un poder sobre los elementos constitutivos del campo.

El funcionamiento del campo político tiene como lugar los contextos sociales en el que un determinado número de agentes se encuentran, siempre y cuando cumplan las condiciones de acceso; estos juegan un juego particular donde los restantes están excluidos. Es determinante conocer que el “campo político” reposa sobre una exclusión y desposeimiento y, cuánto más se constituye, más se autonomiza y se profesionaliza, debido a que los agentes competitivos tienen tendencia a mirar a los profanos que desean participar en la política, esto para tolerar difícilmente la intrusión de los inexpertos en el círculo sagrado de los políticos que los llaman al orden como los clérigos llamaban a los laicos a su legitimidad.

Para Bourdieu (2001), un campo social es el producto de la historia, cuyos límites son fronteras dinámicas en las que el capital es objeto de lucha dentro del campo. Asimismo, enfatizó que las fronteras de distintos campos funcionan como instrumentos de lucha, para así delimitar y excluir a los agentes potenciales mediante una conducta social. “El poder simbólico como poder, sólo se ejerce si es reconocido” (Bourdieu, 2001, p. 14).

Es así como las estructuras del campo político se delimitan en cada momento, pues existe un impulso inquebrantable. En el campo siempre habrá una lucha heterogénea entre agentes que poseen de manera desigual capital político, debido a que el conjunto de detentadores de poder pone en juego los medios políticos acumulados a su favor. Dentro del campo, se enfrentan con poderíos más o menos heterogéneos, dependiendo de la estructura de la distribución del capital político dentro de dicho campo. Los dominantes ocupan las

perspectivas más altas dentro de la estructura del capital y la competitividad política tiende a distinguirse en su forma e intensidad.

La homología entre los dos campos hace que las luchas por los objetivos específicos del campo autónomo produzcan automáticamente formas eufemizadas de las luchas económicas y políticas entre las clases: en la correspondencia de estructura a estructura es donde se produce la función propiamente ideológica del discurso dominante, medio estructurado y estructurante que tiende a imponer la aprehensión del orden establecido como natural (ortodoxia) a través de la imposición enmascarada (por tanto desconocida como tal) de sistemas de clasificación y estructuradas mentales objetivamente ajustadas a las estructuras sociales (Bourdieu, 2001, p. 97).

Los trabajos de Bourdieu sobre el campo político fueron inspirados por Weber (1956 y 1972), Michels (1970) y Gramsci (1974). Bourdieu expuso que las reglas del juego están ocultas en el campo político para alentar a las personas excluidas a participar en él. Al mismo tiempo, añade que el campo político se constituye en torno a dos extremos como, por ejemplo, derecha e izquierda o liberal y conservador; las luchas de los agentes tienen como propósito cambiar las relaciones de fuerza que estructuran el campo político y, los resultados de estas luchas, obedecen al impulso que alcanzan a mover los organismos y los actores fuera del campo.

La autonomización del campo político de producción está guiada por diversas exigencias de competencia, ya sea general o delimitada. El agente político perspicaz es aquel que llega a dominar el sentido neutral de la toma de posición gracias al dominio, es decir, el espacio de las visiones objetivas dentro del campo y las habilidades de los agentes sociales. Los campos se presentan para la “aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes” (Bourdieu,

1984, p. 109). Al mismo tiempo son autónomos, pero se encuentran en relación unos con otros, lo cual les confiere una mayor consistencia; el campo asigna a cada agente social sus estrategias según la posición que ocupan en la estructura del campo, los dominantes y dominados recurren a estrategias antagónicas, sutilmente opuestas en su lógica.

En los campos de lucha existen diversos elementos no definidos que funcionan como espacios parciales en el ámbito social. El objetivo de estas luchas, que tienen lugar en el campo político, es cambiar las relaciones de poder para alcanzar un estado más favorable; por lo tanto, el campo político se convierte en un espacio de lucha y poder al mismo tiempo. De esta manera, la estructura del campo y la competencia contribuyen a que los actores, descritos como detentadores, establezcan su posición a través de presiones e intereses, con el fin de lograr un enfoque específico en el campo social.

La estructura del campo es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren, de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores (Bourdieu, 1984, p. 110).

El campo político es una esfera colectiva que contiene elementos universales que contribuyen al progreso del conocimiento; todos los agentes sociales comparten un conjunto de intereses comunes, lo que los vincula e involucra en un mismo campo. Por lo tanto, existe una relación de complicidad, dado que coinciden en una acción; la relación entre el *habitus* y el campo es, en primer lugar, una relación de condicionamiento: el campo estructura el *habitus*, que es el producto de la incorporación inmanente de ese campo.

Además, cuando un agente social ingresa a la política debe enfrentar una transformación, dado que esta le será asignada desde una sanción hasta una exclusión. Una conjetura del campo social es el escándalo, puesto que cuando una persona ingresa al campo político, se compromete implícitamente a evitar ciertos actos inadecuados bajo pena de

escándalo; este microcosmos (campo) también está separado del resto del mundo, por ejemplo, las personas educadas tienen una propensión mucho más débil y, por lo tanto, las democracias modernas se apoyan en un elemento censatario confidencial.

1.1.1 Capital político

Bourdieu (2011) definió al capital como una fuerza o energía de un campo, dado que existen diversas formas de capital y de campos; así, con el pasar de los años, cada uno de los campos acumula su respectivo capital mediante destrezas, desarrollos, capacidades, entre otros. Se puede decir que los agentes detentarán el capital hasta poder lograrlo y así como el campo político es real, al capital de los agentes o actores sociales obedece a la ley de acumulación; de esta manera, es posible promover ganancias por medio de una inversión de capital (poder) beneficiosa. En este sentido, dice:

En un campo se enfrentan los detentadores de diferentes poderes o especies de capital que luchan por imponer el “principio de dominación dominante” o el “principio legítimo de dominación”, intentando hacer valer su capital (su poder) como el capital dominante en el conjunto de los campos sociales (Bourdieu, 2001, p. 20).

El capital político obedece a la ley de acumulación y puede acumularse mediante inversiones, además de transferirse parcialmente mediante herencia. El término capital se interpreta como poder y en el ámbito político hay detentadores de diversos poderes que luchan por aplicar el principio de dominación dominante, buscando imponer su poder material o simbólico respaldado por los agentes involucrados en esas relaciones. Los miembros de la sociedad se someten de manera que esto adquiere validez para sus intereses generales. Una vez que el detentador acumula su capital, busca apropiarse de conocimientos de resistencia, mientras que los excluidos recurren a estrategias de rebelión.

Poco a poco, los dominantes notan que obtienen reconocimiento por parte del público, lo que los hace sentirse líderes, los dominados, cuando experimentan exclusión social, recurren al apoyo. Los recursos de poder interactúan con el capital político para luego ser empleados en un espacio específico; así, el capital es poder y, por lo tanto, se relaciona en el campo en el que todos luchan. Los agentes sociales siempre intentan prevalecer con su capital en ese campo, pero dado que todos concurren a él y es dinámico por naturaleza, tiende a generar y reproducir continuamente.

El jefe carismático llega a ser para el grupo lo que es para sí mismo, en lugar de ser para sí mismo, a la manera de los dominados de la lucha simbólica, lo que él es para el otro; él se constituye como indeformable, sin exterior, absoluto, mediante una simbólica del poder que es constitutiva de su propio poder, puesto que le permite producir e imponer su propia objetivación (Bourdieu 1979, p. 205).

El capital político se adquiere mediante la intervención en la política partidaria y también en la competencia electoral a través de la obtención de escaños electivos, detentado especialmente por los partidos políticos compuestos por los agentes sociales. A nivel de los partidos políticos prevalece un grupo dominante (los detentadores del capital político), en el cual se encuentra compitiendo con el grupo que anhela detentarlo en ese instante, que es la llamada oposición. Asimismo, se debe tener en cuenta que las reglas que manejan los denominados partidos mayoritarios son distintos a los nuevos partidos y cada vez que tratan de imponerse en el campo, pretenden e intentan ocasionalmente algunas reglas de dicha área, que se denominan vieja política.

Pero a su vez, Bourdieu (2011) menciona que el capital político se deriva de la intervención y participación de los agentes en el campo de poder (Estado). El capital político se transmite a través de mecanismos desde los grupos sociales hacia los agentes; otro mecanismo es la adquisición individual, como en el caso del capital cultural incorporado o

institucionalizado y el capital político. De esta manera, los agentes sociales siempre tratan de prevalecer en el campo, pero al competir en dicho campo, existen otros poseedores que naturalmente tienden a producirse y reproducirse; sin embargo, según Bourdieu (2001):

La posibilidad de malversar el capital social reposa en el hecho de que un grupo pueda ser representado en su totalidad, en las diversas acepciones del verbo, por un subgrupo, claramente delimitado, perfectamente visible, y conocido y reconocido por todos (Bourdieu, 2001, p. 156).

El concepto de capital de Bourdieu facilita la construcción de diferentes circunstancias sociales que permiten su análisis. El capital político es un recurso, una fuente de poder que puede ser esencial, transformarse, perderse y convertirse en otras formas de capital, siempre y cuando las condiciones estructurales lo permitan.

La perspectiva de Bourdieu (2011) sobre el capital político se resume como un capital que actúa como multiplicador, influyendo directamente en las probabilidades de valorización de otras formas de capital. En general, la adquisición de capital requiere la inversión planificada de recursos económicos y culturales. Del mismo modo:

El capital social es un bien público por cuanto sus beneficios no sólo son captados por los actores involucrados en una relación social sino por otros; por ejemplo, un vecino puede ser apático frente a la organización comunitaria de su barrio y, aun así, disfrutar de los beneficios de las acciones de esa organización. Debido a esto, la “inversión” en capital social es subóptima (Coleman, 1990 como se citó en Vargas, 2002, p.74).

Tanto para Coleman como para Bourdieu, el concepto de capital social permite una investigación más amplia basada en una teoría sociológica, fundamentada en la independencia metodológica y en la acción legítima. Además, el capital social es valioso debido a su diversidad, dado que representa una variedad de entidades que se traducen en diferentes niveles de capital y cuanto más desarrolladas fueran estas entidades, mayor sería el capital acumulado.

Además, la solidez de las necesidades contribuye a las diferencias individuales, puesto que el interés en los recursos compartidos puede ser satisfecho mediante la disponibilidad de los actores cuando otros necesitan ayuda.

1.1.2 Capital simbólico

En primer lugar, en este apartado, fue importante tener en cuenta qué se planteó como capital simbólico. En este sentido, fue necesario tener en cuenta lo siguiente:

La acción ideológica más decisiva para constituir el poder simbólico no se efectúa en la lucha por las ideas, en la que puede hacerse presente a la conciencia de los sujetos, sino en esas relaciones de sentido, no conscientes, que se organizan en el *habitus* y solo podemos conocer a través de él (Bourdieu, 1987, p. 26).

El capital simbólico, por tanto, puede ser destruido por la desconfianza y la crítica y, además, como es adherido al agente social, es dificultosamente transmisible.

Además, se observa que diferentes cantidades de capital simbólico se encarnan en múltiples estilos de vida en los que el capital económico y cultural contribuyen a la formación de cada criterio. Como resultado, los actores sociales operan bajo una doble lógica en el campo social; la primera lógica establece una jerarquía de grupos sociales en función del volumen de capital que poseen, mientras tanto, la segunda lógica indica que los actores sociales se sitúan en una dimensión horizontal en base a su dotación de capital económico y cultural. El tiempo dedicado a la acumulación de capital se presenta como una tercera dimensión conocida como trayectoria.

Las luchas en las que lo que se encuentra en juego es todo lo que, en el mundo social, es del orden de la creencia, del crédito o del descrédito, de la percepción y de la apreciación, del conocimiento y del reconocimiento, nombre, renombre, prestigio, honor, gloria, autoridad, todo lo que constituye el poder simbólico como poder

reconocido, no conciernen nunca más que a los poseedores “distinguidos” y a los pretendientes “pretenciosos” (Bourdieu, 1979, p. 248).

Por otro lado, el capital simbólico no se acumula por la posesión o ejecución de algo, sino que puede generarse por la falta de posesión o ejecución.

Max Weber fue la principal fuente de inspiración de Bourdieu en la elaboración de su conocimiento sobre el capital simbólico y la economía. Así, Bourdieu se basó directamente en la sociología para desarrollar conceptos centrales de su teoría de la práctica, como los de campo y capital simbólico.

De este modo, según Bourdieu (2001, p. 93), la “cultura dominante contribuye a la integración real de la clase dominante asegurando una comunicación inmediata entre todos sus miembros y distinguiéndose de las otras clases”. Además, Bourdieu (1984) realizó un análisis exhaustivo con enfoque materialista en el ámbito de la producción cultural, al referirse al prestigio, carisma y encanto como formas de capital simbólico. Asimismo, identificó el capital simbólico con el carisma y la legitimidad en el sentido weberiano; tanto el carisma como el capital simbólico se basan en la creencia y si bien existen campos que operan exclusivamente a través de la creencia, no hay ninguno, incluido el campo económico, que no dependa en parte de la creencia o ilusión de quienes participan en su juego. En este sentido, los sistemas simbólicos:

Cumplen su función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) suministrando el refuerzo de su propia fuerza que los fundan y contribuyendo así, según las palabras de Weber a la domesticación de los dominados (Bourdieu, 2001, p. 94).

Los sistemas simbólicos, por su parte, son una forma de poder que no se percibe como tal, sino como una demanda de reconocimiento, obediencia, deferencia o valores por parte de

otros. Bourdieu utilizó la noción de capital simbólico para explicar todas las conductas hubristicas aparentemente desinteresadas, no solo en las sociedades precapitalistas, sino también en las sociedades modernas, como las de los científicos, artistas o escritores; sobre estos se puede decir lo siguiente:

Se distinguen fundamentalmente según sean producidos y a la vez apropiados por la totalidad del grupo o, al contrario, producidos por un cuerpo de especialistas y, más precisamente, por un campo de producción y de circulación relativamente autónomo: la historia de la transformación del mito en religión (ideología) no se puede separarse de la historia de la creación de un cuerpo de productores especializados en discursos y rituales religiosos (Bourdieu, 2001, p. 95).

Esto implica cierta complicidad activa por parte de aquellos que se someten a sus efectos. Las funciones cumplen inicialmente una competencia que se considera que está basada en la homología de estructura entre el campo de producción ideológica y el campo de la lucha de clases. Esta homología entre los campos provoca que las luchas produzcan automáticamente formas eufemizadas de ejercer el poder entre las clases, dado que en la interacción estructura a estructura se cumple la función ideológica del discurso dominante, que a su vez está estructurado y es estructurante.

El poder simbólico es un poder subordinado, es una forma transformada, es decir, irreconocible, transfigurada y legitimada, de otras formas de poder: no se puede ir más allá de la alternativa entre modelos energéticos que representan las relaciones sociales como relaciones de fuerza y los modelos cibernéticos que hacen de ellas relaciones de comunicación (Bourdieu, 2001, p. 98).

Las leyes de transformación se rigen a través de las distintas especies de capital en capital simbólico y en particular el trabajo de disimulación y de transformación. El poder simbólico hace referencia, por su parte, a lo siguiente:

Es el poder de hacer grupos y de consagrarlos o instituirlos (en concreto a través de ritos de institución, cuyo paradigma es el casamiento), consiste en el poder para hacer que algo, que previamente sólo existía en un estado implícito, exista en el estado objetivado, público y formal, como con la constelación que, según Goodman, sólo comienza a existir cuando es seleccionada y designada como tal (Bourdieu, 2001, p. 124).

Por consiguiente, muchos detentadores de poder que no poseían capital simbólico iniciaron como élites tradicionales que posteriormente se formaron, dado que el capital simbólico pasó a tener un peso mucho mayor. El capital simbólico, por tanto, remite a las teorizaciones weberianas que recuperan la noción de *status*.

Los sistemas simbólicos son instrumentos de conocimiento y comunicación que “solo pueden ejercer un poder estructurador en tanto que son estructurados. El poder simbólico es un poder de construcción de la realidad que aspira a establecer un orden gnoseológico” (Bourdieu, 2001, p. 91). Los símbolos son los instrumentos por excelencia de la composición social y como instrumentos de comunicación hacen posible el *consensus* sobre el sentido del mundo social, dado que contribuyen principalmente a la reproducción del orden social y a la unión lógica que funciona como el estado de la integración moral. La posición de cada agente en el espacio habla de sus prácticas sociales y de los modos de la vida cotidiana.

1.1.3 La incorporación del habitus

Uno de los aportes más interesantes de la teoría sociológica de Bourdieu es el concepto de *habitus*. Para Bourdieu “el *habitus* es el conjunto de disposiciones de los agentes en el que las prácticas se convierten en principio generador de nuevas prácticas” (Bourdieu, 2001, p. 24). El *habitus* se refiere a un conjunto de prácticas duraderas adquiridas por el agente social durante su socialización; este es una potencialidad determinada por la interiorización de los escenarios

externos. El *habitus* está compuesto por las representaciones que se utilizan para interpretar y juzgar las circunstancias, así como los elementos que relacionan el cuerpo con el espacio. Bourdieu (2001) puso especial énfasis en las interpretaciones que cuestionan la relación entre estructura y *habitus*, dado que es una forma sofisticada de reconocer que los agentes sociales actúan como soporte de las estructuras.

El *habitus* está sujeto a los agentes y genera un condicionamiento histórico y social. Para Bourdieu (2001), el *habitus* impregna el cuerpo, el gesto y otros aspectos de condicionamiento social, especialmente aquellos que parecen naturales para los agentes sociales. El *habitus* es un producto social captado a través de la relación entre la posición que los agentes ocupan en el sistema y la lógica de funcionamiento de ese sistema, así como la acción pedagógica que se ejerce sobre ellos (Bourdieu, 2001).

El *habitus*, como subjetividad socializada, se relaciona con los contextos sociales de producción y se manifiesta de forma espontánea; sin embargo, a menudo está condicionado por las exigencias y urgencias que percibe. Existe, además, una complicidad ontológica entre el *habitus* y el mundo social, dado que ambos se producen mutuamente y se actualizan recíprocamente a lo largo del tiempo. A medida que el agente se inserta en un campo, adquiere la capacidad de participar en el juego social; aunque para poder jugar, el agente social debe tener la capacidad de hacerlo.

Además, Bourdieu (1984) diferenció entre el *habitus* en sentido restringido y el sentido del juego, puesto que ambos están interrelacionados. También destacó que el juego está distribuido de manera desigual y depende del capital que se posea:

A través de la formación de *habitus*, las condiciones de existencia de cada clase van imponiendo inconscientemente un modo de clasificar y experimentar lo real. Cuando los sujetos seleccionan, cuando simulan el teatro de las preferencias, en rigor están representando los papeles que les fijo el sistema de clases. Las clases revelan a los

sujetos como “clasificadores clasificados por sus clasificaciones” (Bourdieu, 1984, p. 27).

Pero ¿quiénes son los portadores del *habitus*? Son los grupos que especifican en cada campo la posición de las clases. Con lo cual, observa Miceli, mediante una reformulación de la teoría weberiana de la estratificación social, y acercándose notablemente a Gramsci, Bourdieu sitúa la concepción marxista de las clases en las condiciones particulares que le fijan los diversos campos (Bourdieu, 1984, p. 28).

El *habitus* es un sistema de disposiciones del comportamiento (todas las experiencias pasadas), relativamente sólidas de un actor a lo largo del periodo, que funciona cada instante como un matriz de percepciones, apreciaciones y de acciones. Además, hablar de *habitus* involucra la historicidad de los agentes. Sin embargo, el *habitus* preforma las prácticas futuras, orientándolas a la reproducción de una misma estructura.

El *habitus* posteriormente genera el desarrollo social, por ende, es necesario. El principio de dicho juego reside sobre todo en las estrategias de inversión que los agentes llevan a cabo, en función a su vez de la relación que se establece entre los campos, la posición de los agentes en la estructura de distribución del capital específico del campo y las disposiciones de los *habitus* (Bourdieu, 2001, p. 37).

Poco a poco, los aprendizajes obtenidos en el campo se incorporan a la historia en formas de disposiciones. Según Bourdieu, primero se encuentra el *habitus* primario, el cual es de mayor peso, duradero y antiguo; luego está el *habitus* secundario que se construye en base del tejido del *habitus* primario, por ende, viene a redoblar su eficacia. Esta pequeña distinción no quiere decir que existen sistemas de disposiciones superpuestas, simplemente es que el *habitus* actúa en una estructura interna que constantemente está en reconstrucción.

Para Bourdieu (2001) existe, también, el *habitus* de clase, al cual es necesario recurrir para construir una clase social. El *habitus* determina condiciones que permiten armonizar las

prácticas que son resultados de sí mismo. Es decir, depende de la capacidad de generar prácticas duraderas, en este sentido las disposiciones del *habitus* son sistemas duraderos y trasferibles, al cual Bourdieu denomina cómo la capacidad generativa del *habitus*. Pero estas disposiciones funcionan a contratiempo, por lo que existe el efecto de retraso.

El envejecimiento social no es otra cosa que este lento trabajo de duelo o, si se prefiere, de desinversión (socialmente asistida y adelantada) que lleva a los agentes a ajustar sus aspiraciones a sus oportunidades objetivas, conduciéndoles así a admitir sus condición, a devenir lo que son, a contentarse con lo que tienen, aunque sea esforzándose en engañarse ellos mismo sobre lo que son y sobre lo que tienen, con la complicidad colectiva, para fabricar su propio duelo, de todos los posibles acompañantes, abandonados poco a poco en el camino, y de todas las esperanzas reconocidas como irrealizables a fuerza de haber permanecido irrealizadas (Bourdieu, 2001, p. 109).

En esta mirada Bourdieu, muestra que el envejecimiento genera cambios en los agentes sociales ya sea en el hábito o modo de ser. El origen del *habitus* se remonta desde el análisis socio antropológico; los agentes sociales actúan en relación con un campo, ya que están inclinados al mejor desarrollo del campo y juego al que se dirigen. Debemos tener en cuenta, que, si se descubre la necesidad de desaparecer el *habitus*, con el paso del tiempo podremos encontrar la libertad. Bourdieu en sus obras “Los Herederos” y “Homo Academicus” pretende disgregar aquellas pautas de comportamiento, actitudes y visiones, descubriendo en los mecanismos de reclutamiento académico que son en realidad formas de disciplinamiento y segregación.

1.1.4 La legitimidad

En toda sociedad existe una lucha por obtener la legitimidad que está sujeta al campo, ya sea por la distribución de un capital o más aún por obtener el reconocimiento político entre los que detenta el poder; sin embargo, es importante tener en cuenta lo siguiente:

La relación dialéctica entre uno u otro momento parece remitir en última instancia a esas estructuras objetivas que orientan o determinan las representaciones, que a su vez legitiman las condiciones objetivas, en una suerte de proceso de reproducción social que en principio tiende a garantizar las relaciones de dominación existentes en la práctica (Bourdieu, 2001, p. 47).

Por otro lado, es importante entender que legitimidad no es legalidad y que existen agentes poco favorecidos, los cuales son excluidos por el simple hecho que no aplican reglas del juego, pero para Bourdieu ellos no pierden legitimidad y sugiere que deben ser reconocidas; en este sentido, el autor precisa de lo siguiente:

Lo que genera el poder de las palabras y las palabras de orden, el poder de mantener el orden o de subvertido, es la creencia en la legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia, creencia que no pertenece a las palabras de producir (Bourdieu, 2001, p. 98).

Más allá de la conciencia y la elección, se propone el reto de luchar por obtener el capital determinado. La definición de poder político se remite a lo que constituyen varios agentes sociales que pretenden lograr el capital, mediante el contrato social, para luego analizar los diferentes caracteres específicos de otras personas.

Partiendo de su concepción comprensivista de las relaciones sociales, Weber (1992) redactó una de las definiciones de poder más utilizadas hasta aquel entonces, afirmando que “el poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que fuere el fundamento de esa probabilidad” (p. 43).

Así, el poder representaba una relación desigual de mando y obediencia que requería un carácter efectivo.

Por su parte, Bourdieu (2001) presentó un conjunto de conceptos de mucha utilidad para la comprensión de los fenómenos políticos, permitiendo un estudio delicado desde distintos puntos de vista como los agentes sociales y sus organizaciones. La distribución del capital específico que había sido acumulado durante luchas anteriores orientaba las estrategias posteriores; además, en la época de las oligarquías competitivas, la legitimidad estaba dada por la pertenencia a una élite económica e intelectual. Sin embargo, las luchas por la ampliación de la base política que se dieron en aquel entonces aspiraron a redefinir esa legitimidad y ya en la época de los partidos de masas, se acudió a diversas fuentes de legitimidad de la posesión del capital político.

El poder, en términos de Bourdieu, está relacionado con el volumen global de capital que cada persona o grupo posee. Los estudios de Bourdieu se enfocaron hacia las estructuras socioculturales. Decía que el problema era entre la hegemonía y la subalternidad dependiente; para él, un campo podía ser una clase dominante, dado que allí actuaban como punto social en el que todos trataban de poseer un capital, incluso sobrepasando los límites del Estado. El grado en que Bourdieu logra superar los dualismos que atravesó la historia de las ciencias sociales y explicar los componentes de dominación social sigue siendo tema de discusión.

1.2 El síndrome de Hubris

1.2.1 Acerca del síndrome de Hubris según David Owen

David Owen, como médico y posteriormente como político, se dedicó a analizar las tensiones de la vida política y sus consecuencias, especialmente, en los líderes que no necesariamente padecen dolencias psicológicas, sino, más bien, el síndrome de Hubris o

embriaguez del poder. Sus investigaciones y su compromiso social, llevó a Owen a entrar a la política, afiliándose al Partido Laborista en 1959, motivado por la excesiva pobreza que observaba en el sur de Londres. En cuanto a sus estudios, el Hubris es una enfermedad social desarrollada.

Para Owen, no se puede considerar el Hubris como una incapacidad mecánica para desempeñar un cargo público, dado que pocos jefes de Estado han tolerado estas condiciones, incluso en su juventud cuando experimentaron cambios sociales y repentinos de humor. Sobre esto dijo:

Para los médicos, los términos locura y demencia han sido totalmente reemplazados por la presencia o no de un trastorno mental definido; la conducta psicopática ha quedado reducida a unos trastornos concretos de personalidad y la megalomanía a los delirios de grandeza (Owen, 2015, p. 22).

Planteó que los políticos toman decisiones que tienen consecuencias trascendentales en la vida de las personas a las que gobiernan; cuando los médicos diagnostican que un líder político padece o ha padecido una enfermedad social, es probable que el público le dé importancia después de haberlo convertido en un dominante más de la sociedad. Antes de determinar quiénes perseveran en el poder, es importante conocer que, en ocasiones, el poder puede generar locura, lo que dificulta que el compromiso del mandato desaparezca a medida que se desarrolla el gobierno.

La general responsabilidad del poder es gobernar de la manera más razonable posible en interés del Estado y de los ciudadanos. En ese proceso es una obligación mantener bien informado, prestar atención a la información, mantener la mente y el juicio abiertos y resistirse al insidioso encanto de la estupidez. Si la mente está lo bastante abierta como para percibir que una determinada política está perjudicando en vez de servir al propio interés, lo bastante segura de sí misma como para reconocerlo, y lo bastante sabia como

para cambiarla, eso es el *súmmum* del arte de gobernar (Tuchman, como se citó en Owen, 2015, p. 19).

Esta enfermedad social afecta a dirigentes en el transcurso de su gobierno y a la toma de decisiones, para luego generar locura, terquedad o irreflexión:

Hubris no es todavía un término médico. Su significado más básico se desarrolló, en la antigua Grecia simplemente como descripción de un acto: un acto de Hubris era aquel en el cual un personaje poderoso, hinchado de desmesurado orgullo y confianza en sí mismo, trataba a los demás con insolencia y desprecio (Owen, 2015, p. 26).

En la antigua Grecia, también existían personas hubristicas que sucumbían al campo político y utilizaban su poder para tratar de dominar a los demás; sin embargo, esta actitud vergonzosa era duramente cuestionada. Aquellos que buscaban detentar el poder y se dejaban consumir por los placeres terminaban siendo víctimas de su propio acto hubristico.

En el ámbito social, rara vez, se habla de líderes políticos que sufren de enfermedades físicas y mucho menos de enfermedades sociales; el lenguaje utilizado por el público general no es tan común cuando se refiere a estas últimas. Es posible que la gente espere e incluso desee que sus líderes se aparten de la norma, que dediquen más energía, trabajen más horas, muestren entusiasmo por lo que hacen y tengan una gran confianza en sí mismos; sin embargo, cuando esta conducta se lleva más allá de cierto punto, un profesional la consideraría maníaca (Owen, 2015). Mientras los líderes estén tratando de cumplir con lo que el público espera de ellos, éste no desea que se le mencione que sufre del síndrome de Hubris.

Según Owen (2015), esta enfermedad social tiene un recorrido específico, puesto que, en primer lugar, el político obtiene gloria y aprobación al lograr un éxito extraordinario. Este exceso de confianza en sí mismo luego lo lleva a interpretar erróneamente el contexto que lo rodea, lo cual resulta en la comisión de errores. Como consecuencia, el político es castigado y destruido por su *némesis* y esta es el nombre de la diosa del castigo. En el drama griego a

menudo los dioses ordenaban su intervención cuando consideraban que un acto de Hubris desafiaba la realidad establecida.

Por otro lado, se dijo que “un síndrome le puede sobrevenir a cualquiera, es cosa de la naturaleza, una serie de rasgos, ya sean signos o síntomas, que tienen una mayor oportunidad de aparecer juntos que de forma independiente” (Owen, 2015, p. 28). A medida que pasa el tiempo, los síntomas conductuales del síndrome de Hubris tienden a aumentar con intensidad o de manera particular.

El síndrome de Hubris tiene la singularidad de que no debe ser considerado como un síndrome de personalidad sino como algo que se manifiesta en cualquier líder, pero solamente cuando está en el poder, y por lo general sólo después de haberlo ejercido durante algún tiempo, y que después es muy posible que se debilite una vez ha perdido el poder (Owen, 2015, p. 29).

A lo largo de su mandato, todo líder tiende a adquirir un exceso de confianza en sí mismo, descuidando así los intereses del Estado; según Owen (2015), el síndrome de Hubris debe diferenciarse de la incapacidad, si bien ser jefe de Estado o Gobierno es una tarea difícil, esto no justifica cometer errores excesivos en la toma de decisiones. Owen identificó características asociadas a este síndrome como el envejecimiento en los líderes políticos, que a menudo resulta en un menor grado de apertura mental y una mayor tendencia a que la situación política se descontrole. “La edad es un factor de riesgo para las dolencias, sobre todo en dirigentes ancianos debido a que son los más proclives a tener trastornos cognitivos y a la pérdida de la capacidad de asociación de ideas” (Owen, 2015, p. 460).

Para Owen (2015) resulta interesante analizar si algunos líderes políticos que no tienen esta personalidad pueden adoptar estas características simplemente como resultado de estar en el poder, es decir, ¿puede la experiencia de estar en el poder por sí misma generar cambios en el estado mental que luego se manifiestan en comportamientos propios de la Hubris? Él

consideró importante abordarla como un síndrome de Hubris que puede afectar a quienes ostentan el poder.

El envejecimiento también puede llevar a que los jefes de Estado o Gobierno se vuelvan depresivos y teman adquirir enfermedades crónicas, así como el hecho de que la población conozca su condición y esto perjudique su candidatura. El miedo a envejecer complica aún más la gestión de un gobierno para cualquier candidato, sobre todo si se trata de una enfermedad social que genera expectativas negativas. Owen (2015) mencionó que, en los últimos cien años, solo dos jefes de Estado han sido formalmente diagnosticados como dementes hubrísticos; si bien cada líder político cuenta con un médico, la salud de los pacientes se mantiene en secreto, lo que ha llevado a una pérdida de confianza por parte del público.

El síndrome de Hubris fue aceptado por la American Psychological Association (APA) en 1990 y se asocia con una pauta dominante de grandiosidad, necesidad de ser admirado y falta de empatía. De este modo:

Se declara en el comienzo de la edad adulta; los afectados tienen a menudo unas expectativas poco razonables de recibir un trato especialmente favorable o automática aquiescencia a sus pretensiones. También pueden ser explotados en sus relaciones interpersonales, en otras palabras, se aprovechan de los demás para lograr sus propios fines (Owen, 2015, p. 432).

Existen diversos estudios psicoanalíticos que ayudan a entender mejor el síndrome de Hubris en líderes políticos a quienes no han tratado como pacientes; en este sentido, tanto la megalomanía como la manía como muestran tres características exclusivamente análogas: control, desprecio y triunfo. Por otro lado, según Forte (2014):

Sigmund Freud fue el primero en introducir el término de narcisismo refiriéndose a una forma de estructuración de la personalidad en la que está comprometida la habilidad de la persona para vivir una vida feliz o buena, al manifestarse diversos rasgos en la forma

de egoísmo agudo y al mismo tiempo desconsideración hacia las necesidades y sentimientos ajenos. En su uso coloquial designa un enamoramiento de sí mismo o vanidad basada en la imagen propia o ego. (p. 4)

Las personalidades hubrísticas se caracterizan por presentarse como individuos seguros de lo que quieren; sin embargo, detrás de esa fachada, los hubrísticos ocultan un vacío interno y una falta real de autoestima. Son excesivamente individualistas y tienden a tener una imagen artificialmente sobrevalorada, lo que a menudo resulta en un deterioro de sus relaciones sociales debido a su actitud pretenciosa y su constante necesidad de admiración.

El síndrome de hubris a menudo hace que los políticos se vuelvan muy herméticos; esto se debe a que la opinión pública aún considera las enfermedades psiquiátricas y sociales más alarmantes que las enfermedades físicas. Como señaló Owen (2015), “esto lleva a algunos médicos a creer que divulgar información de naturaleza psiquiátrica al público requiere un enfoque excepcional y que hay ciertas cosas que es legítimo mantener en reserva” (p. 445). Sin embargo, muchos exmandatarios temen que revelar cualquier enfermedad psicosocial o trastorno mental pueda perjudicar su aspiración a un cargo político.

A medida que un líder político prolonga su mandato, sus fuerzas comienzan a debilitarse. Primero, pueden experimentar debilidad física, temblores en las manos, incontinencia urinaria, desorientación en el tiempo y el espacio y disminución del juicio. Aunque parecen estar mentalmente lúcidos, físicamente se están deteriorando. Owen mencionó que algunos profesionales como policías, abogados, magistrados y jueces tienden a jubilarse a una edad determinada; sin embargo, existen sociedades que permiten que un líder político continúe en su cargo incluso a los ochenta años de edad.

El entorno del poder que rodea a la mayoría de los dirigentes tiene una cierta influencia considerable; ya que cuentan con la ayuda de un funcionariado ejecutivo, tiene un gran

número de asesores políticos, automóviles con chofer y escolta policial y aviones privados (Owen, 2015, p. 464).

En su mayoría, los políticos, de manera involuntaria, tienden a alejarse gradualmente de su entorno social; según Owen (2015), este fenómeno es más común en personas mayores de ochenta años y puede ser resultado del aislamiento, experiencias traumáticas o depresión. “El aislamiento más insidioso es la estructura jerárquica, ya que el líder desarrolla una excesiva autoconfianza que lo lleva a menospreciar a los demás” (Owen, 2015, p. 465). Incluso, los agentes sociales, al haber acumulado capital, pueden llegar a creer que no son como los demás, lo cual revela un ego desmedido.

Además, Owen (2015) sostiene que el síndrome de Hubris es una enfermedad que afecta a personalidades públicas y las impulsa a tomar malas decisiones; este trastorno social tiene consecuencias en jefes de Estado y de Gobierno a lo largo de la historia. A medida que los líderes acceden al poder, corren el riesgo de verse afectados por esta enfermedad social, lo que los lleva a mantener en secreto su condición hubristica. Como médico y político, Owen analizó las consecuencias de esta enfermedad en los líderes y destaca la importancia de abordarla.

1.3 El síndrome de Hubris en la política peruana

1.3.1 El síndrome de Hubris en la política peruana: caso Alan García

A lo largo de su extensa carrera política, que abarcó más de 40 años y comenzó como constituyente en 1978, el expresidente Alan García Pérez exhibió rasgos hubristicos que persistieron antes, durante y después de sus dos periodos de gobierno, así como en sus últimos días como político investigado por el caso Odebrecht, entre otros asuntos. Algunas teorías establecieron un paralelismo con el mito clásico de Narciso. Aunque el síndrome de Hubris es

un fenómeno ancestral, para comprenderlo adecuadamente es necesario recurrir a la definición proporcionada por la Asociación Psiquiátrica Estadounidense, la cual establece que se diagnostica un trastorno de personalidad hubrística en personas que experimentan una sensación de singularidad.

En su obra *Alan García: los años del perro del hortelano*, López (2013) sostuvo que una vez que Alan García asumió el gobierno, desestimó de manera despótica sus promesas electorales y entregó la economía a empresas transnacionales, revelando una cuidadosa planificación de su propio éxito. García se consideraba el dueño de la pelota, es decir, del gobierno y del poder y no estaba dispuesto a compartirlo ni siquiera con sus propios compañeros de partido. Siempre afirmaba tener la razón y luego expandía su éxito. Este análisis ofreció reflexiones sobre el expresidente Alan García, como, por ejemplo, sus promesas electorales que abandonaba una vez en el poder para centrarse en inversiones extranjeras.

En el primer gobierno aprista, García ejerció un presidencialismo plebiscitario. Fue un decisionista que obtenía su legitimidad de la plaza pública, de las masas y de los famosos balconazos. Su decisionismo era de izquierda para enfrentar la crisis económica de entonces y de derecha para enfrentar el terrorismo (López, 2013, p 41).

En aquel entonces, el presidente García profesaba un presidencialismo plebiscitario y retórico, caracterizado por su actitud indolente y dominante en el ejercicio del poder. Su autoritarismo y desprecio por el Estado de derecho generaban un sentimiento de desconfianza hacia las instituciones tanto en la ciudadanía peruana como en otros sectores.

El líder histórico del partido aprista era conocido por su habilidad persuasiva. Sus discursos se adaptaban al público electoral y tenía la capacidad de cautivar a gran parte de la población peruana con su elocuencia vibrante, que combinaba política e historia. En una entrevista con el periodista Pedro Hernández en 1981, García respondió: “Creo que nos corresponde, sin Haya de la Torre como autoridad paternal, aprender a coexistir, a convivir y

aceptar discrepancias y tendencias como propias de la vida diaria dentro de los marcos de nuestra concepción de izquierda”. Por tanto, los discursos solían ser ofensivos y antiimperialistas y popularizó los famosos balconazos en Perú, ejerciendo un poder contundente y persuasivo sobre los electores. Además, contaba con un 96 % de aprobación, algo surrealista en el contexto de América Latina y evidente por la ferviente lealtad de sus seguidores.

García con su oratoria conquistó una gran parte del electorado peruano en 1985. “El niño no se identificará por instinto con el yo-ideal, sino que lo hará porque la madre promueve la identificación diciéndole “tú eres eso, tú eres aquello”, y en ese sentido, el deseo es siempre el deseo del deseo del Otro. En el caso de García, ese yo-ideal sería el “ser electo presidente” en una segunda vuelta en la que la mayoría de la población (el Otro), más por necesidad que por auténtico deseo, “deseaba” que García salga electo y simbólicamente le dijo “tú eres presidente” con sus votos. Cabe señalar que García sí se identificaba y añoraba ese yo-ideal, pero aun así solo gracias al deseo del Otro vio realizada dicha figura. De este modo, García se convertiría en el objeto de deseo del Otro, en el yo-ideal “presidente” (Lacan, 1957 como se citó en Ballón, 2009, p. 1).

Según Ballon (2009), el exmandatario era descrito como un hombre con gran dominio escénico y un sentido teatral; asimismo, mostraba cambios repentinos de opinión, pasando de estar de mal humor a exaltarse de manera repentina. Para diagnosticar el síndrome de Hubris en Alan García se requería examinar el ámbito en el que ejercía su capital político y determinar cuánto tiempo perduraba ese capital adquirido. Este concepto se refiere al mecanismo utilizado para legitimar el dominio, el cual no puede ser ejercido sin el respaldo de aquellos que lo padecen y es así como la violencia simbólica impuesta por los sectores dominantes se sostiene gracias al apoyo inconsciente de los afectados.

En la primera vuelta, García se presentó como el candidato antineoliberal que enfrentaba a Lourdes Flores, la candidata de los ricos (en sus propias palabras). En la segunda vuelta, se presentó como el candidato del cambio responsable que luchaba contra el caos y el cambio sin un rumbo claro que representaba supuestamente Ollanta Humala. Ganadas las elecciones en la segunda vuelta con el apoyo de la derecha, se transformó en el presidente de la continuidad neoliberal (López, 2013, p. 90).

Del mismo modo, en un inicio de la primera vuelta, García se presentó con un discurso popular y una técnica presidencial vinculada al fujimorismo que personificaba la derecha rudimentaria y corrupta. García era, al mismo tiempo, un caudillo nacionalmente devaluado, dado que la mayoría ya no creía en él y, por tanto, en conclusión, era el presidente de los ricos.

Para el expresidente Alan García gobernar era civilizar y civilizar era hegemonizar; según López, esa parecía ser su política. Su conducta hubristica era similar a la de los colonizadores del siglo XVI; sin embargo, en el Perú, los sucesos y acontecimientos no fueron así. “García y sus socios creían que los nativos amazónicos eran sus enemigos (además de ciudadanos de segunda clase) y una especie de avanzada de una conspiración internacional que los dirigía” (López, 2013, p. 30). No tuvo en cuenta que Perú es un país multiétnico, multilingüe, pluricultural y complejo en el que coexisten dos realidades étnicamente diferentes: la multiétnicidad y la multinacionalidad, dado que la diversidad cultural es un espacio político para la democracia.

García “extendía la enemistad pública de la política internacional al ámbito nacional. ¿Quién era el enemigo para García? Como el mismo ha declarado, los enemigos, con los que el Perú libraba una guerra fría, era los países que se oponen al modelo económico (neoliberal) y que proponen el populismo y el estatismo” (López, 2013, p. 30).

Según el mismo García, las diversas protestas sociales realizadas en rechazo contra los diversos escándalos de corrupción de su gobierno debían tratarse de una conspiración orquestada por enemigos externos. Sobre su gobierno se dijo lo que se cita a continuación:

El alanismo no solo define el estilo político gubernamental sino también el régimen político de gobierno. En efecto, los seis meses de gobierno han mostrado que el régimen político actual, más allá de las irrelevantes incrustaciones semipresidencialistas de la Constitución, es, en realidad, un presidencialismo exacerbado y asfixiante (López, 2013, p. 39).

Según Sinesio López, el segundo gobierno de García era más alanista que aprista, puesto que el exmandatario protagonizaba un sistema de presidencialismo retórico y en su mandato sobresalía el dominio vertical de los ricos en desmedro de los pobres. “García busca oxigenarse, recomponer su gobierno y recuperar la legitimidad, aglutinando a toda la derecha, convocando a todos los miedos, afiatando a las fuerzas represivas, buscando la unidad nacional y aislando a los opositores” (López, 2013, p. 108).

En consecuencia, García fracasó en su intento por solucionar los graves problemas que aquejaban al Perú como el desempleo, la desigualdad, la pobreza y la corrupción, lo cual tuvo un impacto especialmente negativo en las poblaciones indígenas y las clases populares. En lugar de abordar estos problemas de manera decidida, García se convirtió en un ferviente defensor de la inversión privada exclusiva y se centró en la firma de tratados de libre comercio para el país.

¿Qué le impide a García reconocer su error ante la opinión pública? “La vanidad que, al decir de Marx Weber, es el peor defecto de los políticos porque los induce a la responsabilidad. La vanidad les hace creer que son superiores a los ciudadanos a los que hay que dar, no razones, sino órdenes” (López, 2013, p. 159).

Además, García siempre mostró una creencia desmesurada en sus propias habilidades, procurando siempre diferenciarse de sus adversarios u opositores y lavar su imagen del primer gobierno alanista, durante el cual se enriqueció indebidamente a costa del Estado. Resulta difícil comprender cómo Alan García logró convencer a los electores de que sería el mejor presidente para el Perú, sobre todo cuando muchos de estos electores sufrieron las consecuencias de su mala gestión económica durante el periodo 1985-1990. Por otro lado, otro hecho que se vivió fue el siguiente:

Con el levantamiento de la colosal estatua de Cristo en el Morro Solar de Chorrillos, García quiere despedirse del gobierno con olor a santidad. Los ingenuos lo aplauden y algunos obispos, políticos y periodistas, nada ingenuos, lo celebran. Y García se muere de risa de todos. ¿García creyente? ¿Desde cuándo? Aparte de besar el anillo del cardenal y de asistir a las misas ceremoniales que el cargo implica, ¿en dónde están las expresiones de su fe cristiana? ¿García ama al prójimo como a sí mismo? Imposible. Su ego colosal se lo impide. ¿Qué sentidos tiene entonces esa obra monumental? (López, 2013, p. 251).

Así, García, sosteniendo una Biblia en su mano afirmaba que la estatua del Cristo del Pacífico había sido elaborada con la intención de infundir esperanza en la población creyente y proteger a la ciudad de Lima y a todo el Perú; sin embargo, la ciudadanía recibió este regalo como una imposición política y religiosa. Según López (2013), las conductas hubristicas de García incluían su carácter autoritario y su desvergüenza al intentar llevar a cabo estrategias políticas para encubrir los escándalos de los petroaudios.

Los dos gobiernos de García “están llenos de vivezas inolvidables. Su gobierno, por ejemplo, comenzó con una sacada de vuelta a país: el cambio de programas: “Triunfó” es un decir porque con un programa tibiamente socialdemócrata y gobierna con el modelo neoliberal” (López, 2013, p. 203).

Por tanto, García “encarnaba lo que en el Perú se conocía como viveza criolla”, un concepto que François Bourricaud (1967, como se citó en López, 2013, p. 203) había explorado en algunos apuntes. La viveza criolla se caracterizaba por una sabiduría escéptica que combinaba perspicacia, astucia y sentido común; sobre esto se dijo:

“En 1985 quiso cambiar la historia haciendo reformas radicales, le aburría terriblemente la agenda burocrática de todos los días los aranceles, la política cambiaría, las tasas de intereses, la marcha lenta del estado y sus políticos, etc. La situación del entonces era que las reformas estructurales con las que soñaron el APRA de los 30 y los partidos antioligárquicos de los años 50 y los 60 fueron realizadas por el general Velasco por la vía de la dictadura” (López, 2013, p. 50).

En aquel momento, García demandaba la reinversión de las ganancias obtenidas por los empresarios debido al crecimiento de la demanda, esto con el fin de generar empleo y evitar que la economía se estancara; sin embargo, los empresarios no llevaban a cabo dicha reinversión, lo cual García interpretó como una traición. La estatización de la banca fue una medida implementada para controlar los flujos de capital e inyectarlos en la economía; no obstante, este proyecto enfrentó una fuerte oposición por parte de los sectores empresariales y resultó ser un fracaso. En ese sentido:

En las elecciones del 2011, García prometía derrotar a la candidatura de Humala, quién engañó, sin embargo, a todos los poderes juntos que lo habían combatido con todas las armas sin contemplaciones: al mismo García, a Cipriani, a la Confiaep, a todos los medios de derecha y por supuesto a Keyko Fujimori (López, 2013, p. 19).

Los exmandatarios como García son considerados opresores y representan una amenaza para el pueblo. Según Owen, no basta con intervenir en casos de soberbia, sino que la ciudadanía debe estar dispuesta a intervenir, dado que cuando un líder político pierde el respaldo de la población, su poder tiende a disminuir.

Mediante su elocuencia, el líder aprista intentaba persuadir a la población indecisa sobre la importancia de las medidas de liberalización económica, en particular los tratados de libre comercio. El gobierno, en línea con los mensajes del presidente, difundía datos e información que presentaban a Perú como un país exitoso y optimista; esto se resumía en el eslogan gubernamental: “El Perú avanza”. Al mismo tiempo, los medios de comunicación enfatizaban las historias de éxito de los peruanos emergentes, es decir, aquellos que habían superado la pobreza gracias a su esfuerzo individual, sacrificio y emprendimiento. En resumen, se puede decir lo siguiente sobre García:

Fue un líder carismático con gran capacidad de oratoria y rasgos hubrísticos. Apoyado en la fuerza su partido, se dispuso a controlar el aparato de Gobierno para sus propósitos, por lo que tuvo que “toparse” con diferentes puestos clave. En su segundo gobierno, casi quince años después, su gestión fue más moderada y democrática (Cáceres, 2021, p. 28)

Durante su trayectoria política, Alan García estuvo involucrado en escándalos de corrupción e investigaciones por enriquecimiento ilícito durante sus dos mandatos. Además, se enfrentó a acusaciones de homicidio y lesa humanidad debido a su supuesta responsabilidad en la matanza de El Frontón. También estuvo implicado en el enfrentamiento conocido como el Baguazo en la Curva del Diablo, donde se presume que su gobierno buscaba fomentar la inversión extranjera en la Amazonía peruana.

Es relevante mencionar que, en uno de sus discursos, García afirmó que “las poblaciones indígenas son ciudadanos de primera clase”, según (López, (2013); estos discursos, como el de Bagua, se entrelazan con otros pronunciados por García al referirse a las comunidades andinas en relación con la economía. Durante su segundo mandato, expresó que “los andinos tienen elementos psicológicos de derrotismo, son tristes, todo está mal siempre y decir que habitan indígenas que cosechan coca todavía” (Servindi, 2009 citado en Lovón, 2019,

p. 38). Por tanto, es posible decir que en los discursos de Alan García se aprecian rasgos racistas que se propagan tanto en el ámbito político como en otros contextos; estas insinuaciones de rechazo se utilizan para asociar a las comunidades amazónicas con características de atraso, primitivismo y salvajismo, conceptos que la sociedad occidental adopta y acepta. Se estigmatiza a los habitantes de la Amazonía como personas vulgares e inferiores, incluso llegando a influir en la percepción que los propios amazónicos tienen sobre sí mismos.

El discurso de Bagua se inscribió, por su parte, en lo que se conoce como el síndrome del “perro del hortelano”, en el cual Alan García sugirió que los grupos indígenas persistían en su primitivismo y se oponían a la modernidad, el progreso y el desarrollo. Además, sostuvo que en el Perú la población está compuesta por personas astutas y tontas, siendo él el más eminente de los astutos. Esta mentalidad fue la base de su pensamiento y su política; no obstante, el exmandatario siempre negó haber pronunciado tales discursos, mostrando su disgusto en las entrevistas posteriores. En ese orden de ideas, al igual que Ollanta Humala:

Alan García inició su campaña electoral criticando al proyecto neoliberal. En el plano político, el candidato aprista también planteó el cambio de la Constitución, a través de la reposición de la Carta Magna de 1979, la cual había sido elaborada por la Asamblea Constituyente presidida por Haya de la Torre. En el plano económico, fue más moderado, pues no planteó la nacionalización de empresas, sino más bien una lucha contra los oligopolios y una mayor protección de los derechos laborales (Duárez, 2018, p. 113).

En el segundo gobierno encabezado nuevamente por Alan García, su administración se caracterizó por una hegemonía neoliberal; se esforzó por legitimar un conjunto de políticas públicas con el objetivo de profundizar el modelo de desarrollo implementado en el Perú desde los años 90, lo que implicó una redefinición del pensamiento y la acción política del partido de Víctor Raúl Haya de la Torre y generó cambios en el imaginario político aprista.

Dentro de sus propuestas, Alan García incluyó la renegociación del TLC, buscando proteger los intereses de los peruanos excluidos; estas propuestas tenían como objetivo ganar apoyo en las intenciones de voto. Aunque García era considerado un político con una postura ideológica clara, también mostraba contradicciones en su forma de actuar y a largo plazo, se pudo observar su admiración por Chile debido a su estabilidad política y desarrollo económico, actitud que posiblemente se gestó durante su primer gobierno cuando el Perú enfrentaba una hiperinflación mientras su vecino experimentaba años de crecimiento sostenido en un proceso de transición hacia la democracia (Ipsuss, 2019).

Al finalizar su segundo gobierno, Alan García exhibió un comportamiento imprudente al realzar su propia imagen y pronunciar discursos de autoglorificación. Demostró una confianza excesiva en su propio juicio y durante su mandato, el Perú se expuso a riesgos institucionales y a las consecuencias legales generadas por la corrupción en la sociedad.

Las personas que obtienen altas puntuaciones en estos instrumentos se caracterizan por ser cínicas, carecer de principios y creer que la manipulación interpersonal es clave para el éxito en la vida, actuando de acuerdo con estas creencias (Jones y Paulhus, 2009). Sin embargo, esta descripción difiere significativamente de la realidad cotidiana en la que las personas están acostumbradas a desenvolverse. La falta de empatía es una característica central en aquellos individuos que actúan con crueldad en su entorno y en este sentido, varios estudios concluyeron que García reflejaba comportamientos hubrísticos, dado que, al presentarse y pronunciar discursos ante el público, sus seguidores apristas aprobaban y fomentaban su arrogancia, megalomanía y comportamientos irresponsables. Estos comportamientos hubrísticos en la política peruana están intrínsecamente relacionados con otras enfermedades psiquiátricas y la corrupción y es evidente que los delirios de grandeza, entre otros rasgos, son manifestaciones de una tendencia alterada y un trastorno social explícito.

1.3.2 El síndrome de Hubris en la política peruana: caso Ollanta Humala.

En aquel entonces, Ollanta Humala persistió con una política macroeconómica convencional en su intento por abordar las desigualdades. Como resultado, se observó un crecimiento económico acompañado de desigualdad, aunque también se logró reducir la pobreza en cierta medida.

Cuando aparece un caudillo díscolo e inconforme que choca con los intereses del establishment los poderes fácticos y los partidos de derecha le hacen cargamontón buscando destruirlo. Este es el caso de Humala. Los poderes fácticos se asustan también con los caudillos cuestionadores que surgen en las regiones. Los llaman antimineros y antinversión extranjera y amenazan con desinvertir (López, 2013, p 230).

Ante estas circunstancias, Humala se vio obligado a ceder a las presiones de los grandes sectores económicos privados, principalmente debido a su debilidad política y a la evidente fragilidad del Estado, el cual carecía de experiencia en la implementación de estrategias públicas más complejas que abordaran no solo el consumo, sino también la inversión y las políticas sectoriales. Todo esto se realizó a cambio de obtener legitimidad y estabilidad para ejercer el gobierno. Además, se dijo que los poderes fácticos:

Están constituidos por empresarios, medios de comunicación, organismos internacionales, iglesias y sindicatos. Además de ser instrumentos de difusión y comunicación masiva, los medios tienen un estatus como actores sociales y políticos con capacidad de incidir en la gobernabilidad, y en la visibilidad pública de los demás actores estratégicos, ese control de la visibilidad es lo que le da un “plus” a los medios de comunicación frente a los demás actores sociales (Cornejo, 2022, p. 1).

Durante el gobierno de Ollanta Humala se presentó un claro riesgo que limitaba la democracia en relación con los medios de comunicación, dado que estos tenían la capacidad

de establecer la agenda, persuadir a la opinión pública a favor o en contra de diversas decisiones y erosionar la imagen de los políticos. En aquel entonces, los medios de comunicación estaban en manos de grupos económicos independientes del poder político, lo que les otorgaba un poder fáctico de gran influencia.

Humala, desdeñaba los consejos y advertencias de los demás, rechazó una sensata solución de compromiso cuando se le ofreció. Persistió a pesar de tener la realidad delante de las narices. Y mostró la más absoluta arrogancia en lo concerniente a los riesgos que corría y a los costes del fracaso. Para poner freno a la conducta indicativa de Hubris en un dirigente es preciso fortalecer los controles y equilibrios democráticos nacionales (Owen, 2015, p. 389).

En su primer año de gobierno, Ollanta Humala se encontró ante el desafío de conciliar la estabilidad macroeconómica lograda durante la administración anterior; sin embargo, enfrentó obstáculos para cumplir plenamente sus promesas, dado que se topó con la oposición de los poderes fácticos, quienes parecían rechazar todas sus acciones, lo cual resultaba incomprensible para él. Además, el gobierno de Humala se vio obligado a ceder ante las exigencias de los grandes sectores económicos privados debido a su debilidad política y su falta de capacidad para implementar políticas públicas más complejas.

Asimismo, Humala se insertó en una tradición política peruana, puesto que inicialmente se postuló como un candidato con un enfoque más o menos populista que reflejaba las expectativas de amplios sectores de la ciudadanía en cuanto a reivindicación y resistencia. Sin embargo, una vez en Palacio de Gobierno, cambió abruptamente su discurso y su enfoque, defraudando así a sus electores. Pocos gobiernos han asumido el poder con una economía tan sólida como la que recibió el exmandatario Ollanta Humala, caracterizada por un crecimiento estable en los últimos siete años, baja inflación, reservas internacionales elevadas y una situación fiscal ordenada, además de un aumento en las inversiones.

La victoria electoral representó una clara derrota para los distintos sectores de la derecha peruana. En la primera vuelta, sorprendentemente superó a todos los candidatos y en la segunda vuelta derrotó a la candidata que los representaba, ya sea como opción preferida o como mal menor. Los analistas políticos reaccionaron de manera exagerada ante esta situación, llegando a extremos de histeria; para algunos, la posibilidad de que Humala asumiera el poder implicaba el colapso de todos los avances logrados en materia de macroeconomía, dado que ahora se presentaba como defensor de los pobres y se esperaba que promoviera una mejor redistribución de la riqueza, convirtiéndose así en el arquitecto del cambio. En este sentido, en relación con los medios de comunicación, se dijo que

Mayoritariamente en manos de la derecha, constituyen uno de los poderes facticos más importantes porque, ante la ausencia de partidos vigorosos y de líderes políticos de calidad, ponen la agenda pública, legitiman o deslegitiman a los gobiernos, los presionan, les arman escándalos y los silencian (López, 2013, pp. 20-21).

Para los poderes económicos fácticos (que controlan el manejo macroeconómico), su idea era colocar gente clave para lograr un gobierno que le diera confianza a los inversionistas nacionales y extranjeros. Humala al impulsar los nuevos programas sociales creados en su gobierno fue blanco de ataques por los poderes fácticos que surgieron en las transformaciones de la sociedad moderna como parte de la era de la globalización y que emergieron como actores que procesan las decisiones propias de un régimen político, al margen de las reglas del juego democrático.

“La experiencia política peruana nos enseña que ellos no son todopoderosos y que pueden morder el polvo de la derrota en el momento de las elecciones o frente a masivos movimientos sociales con una gran capacidad de negociación centralizada” (López, 2013, p. 21). El poder concibe que un político se sienta superior, que crea estar por encima de todos y,

por ende, la corrupción es el resultado de las conductas hubrísticas que acrecienta en un ambiente político que se le permite.

Por otro lado, Cabanillas (2016) terminó por confirmar cómo el síndrome de Hubris, adquirido por un político, afecta al Estado peruano. En este sentido, se refirió a Ollanta Humala, dado que éste tenía actitudes hubrísticas como, por ejemplo, que antes de sus elecciones presidenciales se mostraba sereno, con una sonrisa más y con un discurso moderado (presenta una serie de particularidades claves para ser elegido) y mediador para así poder llegar al voto peruano.

“Ollanta Humala había logrado un lugar en la esfera política, sus adversarios lo reconocían como un fuerte contrincante, su popularidad había crecido y se situaba como favorito en las encuestas” (Cabanillas, 2016, p. 182). En los años 60 se realizaron diversas investigaciones en la psicología social específicamente en la imagen de los líderes políticos y se dijo que “la imagen política se compone de tres factores fundamentales: la credibilidad, la atraktividad y el poder, que a su vez cada atribución tiene tres características que en su conjunto hacen que se logre el objetivo” (Berlo, et al. 1966, como se citó en Cabanillas, 2016, p. 182). Los tres factores son la credibilidad, competencia y fiabilidad ética y en este sentido se indicó que, en el transcurso del mandato, todo líder obtendrá demasiada confianza en sí mismo, para luego descuidarse del Estado.

La mayoría de las personas, en situaciones de gran tensión, son capaces de reconocer los indicios de que la tensión está aumentando y como consecuencia intentan evitar el estrés hasta que dichos indicios se reducen, pero no hay estudios sistemáticos de este fenómeno que ofrezcan muchas pruebas (Owen, 2015, p. 428).

Aparentemente, Humala casi siempre se mostraba en perfectas condiciones; sin embargo, a finales de su gobierno se presentó impaciente, ya que había envejecido inminentemente; inclusive su rostro lucía demacrado.

Por su parte, Torres (2013) señaló que la situación de la democracia en el mundo en la actualidad se presenta con claros y oscuros; desde el punto de vista de Egidio se puede afirmar que el número de países democráticos es el mayor de toda la historia y la ideología democrática goza de una legitimidad enorme, además, no tiene formas de gobierno alternativas a excepción de una regresión autoritaria. En este sentido se dijo que “quizá hay personas responsables de tomar decisiones cuyas reacciones a las crisis pueden verse apaciguadas por los betabloqueadores sin que se den cuenta, pero esto no ha sido probado” (Owen, 2015, p. 429).

Desde los inicios, Ollanta Humala fue un político nacionalista que tuvo un indudable sentido ético en contra de la corrupción, adquirió algunos valores de la izquierda y acopió la tradición velasquista en ciertos aspectos tanto nacionalistas como justicieros. Para muchos analistas políticos la victoria de Humala instituyó, por tanto, un eslabón más del proceso de izquierdización.

Por su parte, Benavente (2012) mostró a Humala como un mal líder, un caudillista típico y autoritario y dijo que “la gran transformación es una propuesta de corte nacionalista o “alternativa democrática” basada en un “programa político de cambio radical”, que asume el compromiso de culminar la construcción del estado nación democrático y se compromete a transformar el estado con una nueva constitución” (Benavente, 2012, p. 17). El liderazgo y la imagen pública de Humala se instituyó a medida que inició su mandato, su evolución del líder autoritario/caudillo en el líder con pretensión democrática, lo que hizo que transformara su plan de gobierno y su liderazgo. Así, quiso propiciar el diálogo y dar muestras de tolerancia y pluralismo y sus mensajes se volvieron apelables, dejando de lado las propuestas radicales y permanentes, al realizar políticas de inclusión social.

Según Cáceres (2021) existen diferentes problemas y contextos de crisis de tipo moral, ético y político por parte de diversos personajes políticos, particularmente en el Perú; en este sentido, abordó aspectos psicológicos de disposición, explicando las motivaciones que

impulsaron a estas personas a vincularse con la política, sin importar que desarrollaran conductas hubristicas específicas, sin ningún tipo de escrúpulo.

Para el líder nacionalista, llegar a Palacio de Gobierno fue dificultoso, dado que pasó a segunda vuelta luchando voto a voto, pero en los altercados presidenciales, Humala alcanzó el punto de ignorar los cuestionamientos de sus opositores. “La oportunidad de ejercer un liderazgo decisivo y polémico es uno de los puntos fuertes de la democracia representativa y de vez en cuando se requiere cierta osadía” (Owen, 2015, p. 368). Ya en la presidencia, Humala tuvo que pasar desafíos como, por ejemplo, renovar los planes de gobierno, luego en medio de la tensión bursátil, dar calmantes económicos. Su mandato padeció desencuentros dentro del Poder Ejecutivo, para luego culminar con desconformidades y tuvo la particular característica de líder caudillo de ofrecer un mensaje anticorrupción firme y constante; en campaña fue un candidato con una propuesta radical, frente a una sociedad sedienta de cambios y de transparencia en la gestión pública.

Según Sánchez (2010), se describía a Ollanta Humala como un “típico líder político popular que emergió en un momento de crisis de la democracia liberal representativa. Sin embargo, su presencia en la escena política peruana se debía a la falta de una izquierda con un proyecto propio” (p. 187). Además, se señalaba que la intervención de los militares en la política ya fuera con o sin uniforme, representaba siempre un peligro para cualquier forma de democracia, especialmente cuando habían sido educados en la disciplina y en la cosmovisión militar. Aunque es importante decir que, durante las campañas presidenciales de Ollanta, el movimiento político impulsado por su padre y familia, el etnocacerismo, parecía un discurso adormecido.

Montero (2019) plantea que “el poder, al asociarse con el soberano, adquiriría aún más poder al tener la facultad de ejercer imparcialidad y dictar sentencias. Así, se observaba que, cuanto más cercano está el líder al grupo y obtiene poder por sus habilidades, conocimientos,

carisma, etc., menos se asocia el poder con la soledad y la adicción”. Sin embargo, esto comienza a invertirse cuando el poder se delegaba a través de lo religioso, lo ideológico, lo militar, lo económico, lo jurídico o lo político.

El poder se aleja cada vez más de quien lo confiere, generando soledad y dolor. Algunos políticos hubrísticos muestran rasgos narcisistas, megalómanos, arrogantes, etc., e incluso, no aceptan un no, temen ser humillados, exhiben comportamientos irresponsables, no pueden estar sin hacer política y se adhieren excesivamente al poder.

Grompone (2006) plantea que los líderes sociales que estaban cerca del Partido Nacionalista, junto con sus seguidores más cercanos y comprometidos, desarrollaron un discurso autorreferencial con definiciones arbitrarias, atribuyendo su condición de postergación y olvido a razones que consideran plenamente justificadas. En este sentido, la frecuencia con la que Ollanta Humala hablaba en tercera persona, eventualmente no se relacionaba con un protagonismo mesiánico, sino como una forma de asumir la representación de este amplio grupo social. Algunas conductas hubrísticas incluían el narcisismo y todo lo asociado con él, como la búsqueda de poder, dinero y placer, como fines en sí mismos.

Durante el gobierno de Ollanta Humala, éste mostró ser un hombre hábil, que aprendió rápidamente y escogió adecuadamente a sus colaboradores. En poco tiempo, comenzó a moverse como el pez en el agua, se acercó al pueblo con un discurso fuerte, mientras denunciaba a los políticos tradicionales por ser responsables de la exclusión y de la miseria. Además, presentó propuestas políticas importantes, como la revisión de los contratos con las transnacionales y el rechazo a la privatización de los puertos y servicios públicos, algo que no ocurrió finalmente en su gobierno. Según Cardozo (2022):

Esta sensación de temor se basa en hechos concretos y, si se trata de incertidumbre política, lo que nos asusta es el comportamiento irregular e irresponsable de algunos

políticos, autoridades o partidos políticos, que tienen injerencia en las instancias de gobierno, que son las encargadas de dirigir los destinos de la nación. (párr. 1).

En ese entonces, además de la conformación y el ordenamiento del gabinete, Humala se encontraba concentrado en la elaboración de su plan para los primeros 100 días de gobierno. En ese momento, sus promesas de cambio tenían que materializarse en acciones concretas y así, la definición de poder político se refería a la acumulación de capital por parte de varios agentes sociales a través del contrato social y luego se analizaban los rasgos específicos de otras personas.

En su rol de presidente, Humala transmitía discursos políticos oficiales respaldados tanto de forma implícita como explícita por el poder conferido; su voz comunicaba el discurso político propio del poder Ejecutivo y según lo planteado por Giménez (1981, como se citó en Lovón, 2019, p. 38), “el discurso político es aquel que se genera dentro de los aparatos estatales donde se desarrolla un determinado poder político”. En este sentido, los agentes sociales transferían cierto dominio y, al mismo tiempo, se convertían en objetos sobre los cuales se ejercía otro poder; en la sociedad peruana, se puede observar una minoría que gobierna y una mayoría que es gobernada, siendo la élite la que logra el triunfo en la lucha general por obtener el poder.

Por su parte, Humala era un político con un discurso contradictorio y complejo y sus comportamientos hubrísticos evidenciaban satisfacción con su gestión, tal como se reflejaba en su frase: “trabajar por la inclusión social”. Esto contrastaba con lo propuesto por García en lo que corresponde al cambio responsable. Así fue cómo el gobierno profundizó las diferencias sociales, beneficiando a la inversión privada en detrimento de las demandas de los sectores más pobres del país, lo que provocó graves conflictos sociales.

CAPÍTULO II

METODOLOGÍA

2.1 Planteamiento del problema

El proyecto en cuestión tuvo como objetivo estudiar el síndrome de Hubris en la política peruana. Para esto se adoptó un enfoque sociológico y político con el propósito de examinar las circunstancias en las que ciertos líderes políticos terminaron sometidos a este síndrome. Sin embargo, no hemos encontrado suficientes estudios sobre el tema; sin embargo, a pesar de estas ausencias, decidimos emprender el estudio sobre el síndrome de Hubris en la política peruana a partir de reflexiones que comprometen a la prensa de circulación nacional en el Perú. Trabajaremos los casos de Alan García y Ollanta Humala, los mismos que resultaron relevantes para comprender cómo se manifestaron las conductas sociales derivadas del síndrome de Hubris.

El síndrome de Hubris, en la década del 70 del siglo pasado, sirvió de objeto de estudio del político y neurólogo británico David Owen, aunque el fenómeno ya se había observado en sociedades muy antiguas. El término *hubris* tiene su origen en el griego *hybris* y solía traducirse como desmesura. En su obra *Los mitos griegos*, Graves (1955) le atribuía el significado de desvergüenza.

En este sentido, se dijo que los “líderes que sufren de este síndrome de Hubris pierden contacto con la realidad, a menudo unida a un progresivo aislamiento; muestran inquietud, irreflexión e impulsividad” (Owen, 2015, p.29). Este síndrome ocurre cuando un dirigente político se comporta de modo que el público no solo desapruueba, sino que también se interpreta instintivamente como el resultado de un estado mental, generando un gran impacto de poder en los políticos.

Cuando la prensa y el público usan términos como locura, demencia, psicopatía, megalomanía o *hubris*, algunos de los que se han empleado a propósito de déspotas tan distintos como Alan García u Ollanta Humala, se quiere mostrar “una conducta psicopática que queda reducida a unos trastornos concretos de personalidad y la megalomanía a los delirios de grandeza” (Huerta, 2019, p. 1).

Por su parte, Owen (2015) hizo referencia a que algunos profesionales como los policías, abogados, magistrados, jueces, entre otros, tienden a jubilarse a una determinada edad; sin embargo existen sociedades que dejan que un líder político siga su mandato aún con ochenta años de edad. Se puede decir que la situación sociopolítica por la que está atravesando el Perú no es la primera vez que ocurre, sino que, de hecho, los peruanos ya han perdido el derecho a sorprenderse cuando un nuevo conflicto social estalla.

En referencia a este tema, Owen menciona que resistirse al síndrome de Hubris es una tarea difícil debido a la exigencia del Estado de que los gobernantes cumplan su mandato hasta el final; sin embargo, las reacciones y alineamientos se repiten. En el caso del Perú, se pudo observar esta problemática en los expresidentes Alan García, Ollanta Humala y Toledo, cuyos comportamientos no solo fueron desaprobados por el público, sino que también fueron interpretados instintivamente como consecuencia de un cambio en su estado mental: los líderes habían perdido la razón, estaban desequilibrados y fuera de control (Owen, 2015).

Los hechos muestran que los exmandatarios sobreestimaban su confianza en sí mismos, lo que los llevaba a que descuidaran los peligros y trampas generadas por su propia política, teniendo un impacto significativo en aspectos económicos, políticos, sociales y culturales. Un ejemplo destacado de los errores verbales más notorios durante el segundo gobierno de Alan García fue cuando éste insinuó tendencias homosexuales en Evo Morales, quien lo criticó por firmar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y declaró que lo veía gordo y poco antiimperialista (Mendoza, 2019).

A través de una serie de casos, Owen buscó mostrar los problemas que surgieron en el mundo cuando algunos jefes de Estado o de gobierno se veían afectados por enfermedades que incluían el síndrome de Hubris. Asimismo, resaltó las consecuencias negativas que acarrea el Hubris y subrayó la importancia de ser cautelosos, dado que la mayoría de estos líderes tienden a ser déspotas, lo que genera un ambiente tóxico para el Estado.

2.2 Formulación del problema

2.2.1 *Pregunta principal*

¿Cómo se expresó el síndrome de Hubris en la política peruana, en el caso de Alan García y de Ollanta Humala?

2.2.2 *Preguntas secundarias*

- ¿Cómo operó el síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala?
- ¿Qué conductas sociales se desprendieron del síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala?
- ¿Cómo convergieron el síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala?

2.3 Objetivos de la investigación

2.3.1 *Objetivo general*

Analizar cómo se expresó el síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala.

2.3.2 *Objetivos específicos*

- Identificar cómo se estableció el síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala.
- Señalar las conductas sociales que se desprendieron del síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala.
- Describir cómo convergieron el síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala.

2.4 Hipótesis de la investigación

2.4.1 *Hipótesis principal*

El síndrome de Hubris en la política peruana: Caso Alan García y Ollanta Humala se expresó bajo impulsos que establecen tensiones hegemónicas; son menos conscientes de que el poder genera locura, de que la responsabilidad del poder muchas veces se desvanece conforme aumenta su ejercicio.

2.4.2 *Hipótesis específicas*

— El síndrome de Hubris en la política peruana operó de manera negativa, porque cuando se adquiere estas personas pierden contacto con la realidad y, además, este a menudo genera un progresivo aislamiento.

— El narcisismo, la megalomanía y la arrogancia fueron las actitudes que se desprendieron del síndrome de Hubris. Esas personas a menudo son inquietas y permiten que sus consideraciones morales guíen sus decisiones políticas. Los excesos de confianza en sí mismos los llevó a interpretar equivocadamente la realidad que los rodea y a cometer errores.

— En el síndrome de Hubris convergieron síntomas cuando los jefes de Estado y de Gobierno (sean democráticos o no) no supieron manejar el poder y, por tanto, empezaron a tratar a los demás con arrogancia, desprecio y desdén llegando a tener tanta fe en sus propias facultades que se consideraron omnipotentes.

2.5 Variables e indicadores

Tabla 1

Variables e indicadores

Variable	Dimensión	Indicador
El síndrome de Hubris en la política	Síndrome de Hubris	El narcisismo La megalomanía La arrogancia La grandiosidad La soberbia La desvergüenza
	Poder simbólico	Comportamiento irresponsable El campo político El capital político El <i>habitus</i>

2.6 Metodología de la investigación

2.6.1 Tipo de investigación

El tipo de investigación que se empleó fue la investigación básica, que tiene como finalidad el mejor conocimiento y la comprensión de los fenómenos sociales (Sierra, 2008). Según Sierra (2008), la investigación básica se realiza cuando la elección del objeto de estudio se aparta de las problemáticas sociales; sin embargo, el propósito primordial es el conocimiento y transformar o fortalecer las teorías explicativas, que sirven de apoyo para cualquier otro tipo de investigación.

2.6.2 Nivel de estudio

Para el presente estudio se tomó en consideración el nivel de investigación descriptivo. El análisis del síndrome de Hubris en la política peruana: caso Alan García y Ollanta Humala, es un tema que requiere un análisis a profundidad dado que la enfermedad en personalidades públicas suscita importantes cuestiones, debido a su influencia sobre toma de decisiones o la dificultad para destituir a los dirigentes enfermos.

La “investigación descriptiva comprende la colección de datos para probar hipótesis o responder a preguntas concernientes a la situación corriente de los sujetos del estudio. Un estudio descriptivo determina e informa los modos de ser de los objetos” (Gay, 1996, p. 249). En este tipo de investigación el investigador debe preocuparse más por establecer el “qué” y el “dónde” del objeto de estudio, dado que este es el tipo de investigación genera datos de primera mano para realizar después un análisis general y presentar un panorama del problema. En relación con la investigación descriptiva, se dice que esta:

Comprende la descripción, registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual, composición o procesos de los fenómenos. El enfoque que se hace sobre conclusiones es dominante, o como una persona, grupo o cosa, conduce a funciones en el presente. Asimismo, trabaja sobre las realidades de los hechos y sus características fundamentales es de presentarnos una interpretación correcta (Tamayo, 1998, p. 54).

De este modo, esto fue útil para mostrar con precisión las dimensiones de un fenómeno, suceso, contexto o entorno al buscar especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas (Alan García y Ollanta Humala) o cualquier otro fenómeno que se someta a un estudio.

2.6.3 *Diseño de la investigación*

En este caso se empleó un diseño observacional, dado que en este tipo de diseños el investigador no se pregunta si se debe o no manipular las variables, sino que se enfoca en seguir las reglas observacionales (Infante y Llantoy, 2019). El propósito de este diseño es establecer un sistema de procedimientos metodológicos específicos para recolectar datos empíricos y objetivarlos. Asimismo, el propósito es organizar un sistema de procedimientos metodológicos definidos para recolectar datos empíricos y objetivarlos. En este sentido, se dice que “las investigaciones observacionales, utilizadas en la mayoría de las disciplinas empíricas, éstas describen y analizan los hechos sin provocar la intervención directa del investigador” (Bravo et al., 2016 como se citó en Infante y Llantoy, 2019, p. 138).

Por otro lado, según Anguera (1990), la estructura básica de los diseños observacionales, en lo que se refiere a su tipología, se definen por el cruce de dos dimensiones bipolares: nomotético-ideográfico y sincrónico-diacrónico; sin embargo, los diseños de este corte pueden aplicarse y desarrollarse en estudios narrativos, fenomenológicos, de caso u otros.

2.6.4 *Enfoque metodológico*

El enfoque adoptado fue cualitativo, dado que se realizó un estudio de análisis interpretativo individual y no se estableció ninguna relación con la estadística ni el método cuantitativo (Hernández et al., 2010). Para recolectar los datos, se utilizaron técnicas que implicaron la revisión de las ediciones de la revista *Caretas*, a fin de analizar el síndrome de Hubris en la política peruana a través de la prensa de circulación nacional.

Según Flick (2004), el enfoque cualitativo, basado en el diseño de teoría fundamentada, tiene la capacidad de generar gradualmente teorías a partir de los hallazgos individuales obtenidos en, por ejemplo, los estudios de casos y establecer relaciones más generales y

abstractas. Sin embargo, para lograr esto, fue necesario realizar una evaluación crítica de la validez y confiabilidad de los datos, así como asegurarse de la adecuación del proceso de investigación y del elemento empírico en el que se fundamentó. Además, el enfoque cualitativo se presentó como una perspectiva distinta y alternativa para la generación de conocimiento científico, en la cual se integró la subjetividad mediante el uso de la cualificación fenoménica y hermenéutica.

2.6.5 Universo y muestra

Universo. El universo se define como la totalidad de unidades, elementos u objetos no humanos (Infante y Llantoy, 2019). En este sentido, se incluyó toda la producción y las apariciones de los personajes de estudio en los contenidos de *Caretas*; el universo estuvo constituido por las ediciones de la revista *Caretas* como medio de comunicación y recepción en el contexto de la prensa peruana. Con fines de análisis, se focalizó en las redacciones y láminas relacionadas con los sucesos protagonizados por Alan García y Ollanta Humala durante ese periodo. Por tanto, el universo se compuso de las ediciones de esta revista que circularon durante el segundo gobierno de Alan García (2006-2011) y el primer gobierno de Ollanta Humala (2011-2016), con un promedio de 52 publicaciones al año. En total, se consideraron 520 ediciones abarcando el periodo comprendido entre 2006 y 2016.

Muestra. La muestra se realizó de manera no probabilística con el objetivo de generar datos e hipótesis que sirvieran como base para investigaciones más precisas (Infante y Llantoy, 2019). Según Mertens (2005), en el muestreo cualitativo es común comenzar identificando entornos propicios, luego grupos y, finalmente, individuos; incluso se podía seleccionar una sola unidad de análisis, como en este caso de estudio.

Se optó por utilizar el muestreo de casos tipo, el cual se aplica en “investigaciones cualitativas y prioriza la riqueza, profundidad y calidad de la información en lugar de la

cantidad o estandarización” (Infante y Llantoy, 2019, p. 170). Esto permitió seleccionar la unidad de análisis relacionada con el síndrome de Hubris en la política peruana. El objetivo de la investigación sobre el síndrome de Hubris, específicamente en los casos de Alan García y Ollanta Humala, requería una muestra no probabilística, puesto que se buscaba documentar las experiencias y tensiones hegemónicas asociadas a esta conducta social. Este tipo de estudio busca generar datos e hipótesis que sentarán las bases para investigaciones más precisas. Por lo tanto, se identificaron 52 ediciones donde aparecieron los sujetos de estudio, de los cuales se consideraron de mayor interés 21 imágenes, protagonizadas por Alan García y Ollanta Humala en relación con las conductas hubristicas.

Según Hernández et al. (2010), en los estudios con perspectiva fenomenológica que analizan los valores, experiencias y significados de un grupo social, es común utilizar el muestreo por casos tipo, el cual puede incluir tanto a expertos como a casos representativos. Asimismo, al hablar de casos tipo no precisamente se estudia situaciones individuales sino hechos que reflejan alguna problemática de orden social.

2.6.6 Métodos, técnicas e instrumentos de investigación

Método de investigación. En el presente informe se empleó el método crítico. Según Norris y Ennis (1989), el pensamiento crítico se define como un pensamiento reflexivo y razonable que se enfoca en la toma de decisiones sobre qué creer o hacer. Esta definición trasciende el ámbito puramente intelectual para incluir también el área práctica de la acción y la toma de decisiones.

El método que empleamos fue el crítico, dado que se centró en las condiciones externas e internas del fenómeno estudiado (Infante y Llantoy, 2019). Lo característico de este método se simplifica en la relación lógica que se estableció desde lo abstracto hacia lo concreto y viceversa; el pensamiento crítico y su metodología permiten una crítica a las condiciones

humanas (y ambientales), sociales y políticas contemporáneas y no cabe duda que el impulso por explorar lo que posteriormente se conocería como teoría crítica se basaba en profundas preocupaciones humanitarias, en el compromiso con la justicia social, en la aversión hacia la opresión, la dominación y la inequidad de cualquier tipo.

Según Morales (2014), el pensamiento de Marx, pensamiento que inspiró el método crítico, se caracterizó por dos razones: en primer lugar, cuestionó las formas de proceder de la ciencia económica de su época; en segundo lugar, el marxismo se destacó como pensamiento crítico al evaluar las condiciones de validez de la razón económica de su época, y al denunciar y cuestionar realidades como la desigualdad social, la explotación de una clase sobre otra, la enajenación y alienación, así como el dominio ideológico, que no fue más que otra manifestación de la dominación de clase.

El trabajo de Marx representó una forma de pensamiento crítico, pues llevó a cabo críticas a las condiciones sociales de explotación y dominación con el objetivo de que se transformara la realidad social. Según Bourdieu, el conocimiento en el ámbito social debe desarrollarse mediante la problematización teórica y la confrontación empírica, puesto que solo aquel conocimiento que cumpla con estas dos condiciones puede considerarse como pensamiento crítico. Además, Bourdieu (2001) sostiene que antes de imaginar cómo gustaría que fuese la realidad, es importante comprender y conocerla, puesto que solo así se está en condiciones de considerar otras posibilidades. En este punto se pudo definir el pensamiento crítico como una forma de razonamiento que combina el análisis epistemológico y científico social (Morales, 2012).

Técnica de investigación. Se empleó el análisis documental realizado por Infante y Llantoy (2019), el cual establece una correlación entre un sujeto y una fuente de información no reactiva. En consecuencia, las ediciones estudiadas no experimentaron ninguna alteración, dado que se trataba de un elemento objetivo. De acuerdo con Nuria Amat, el tratamiento

documental comprende el conjunto de operaciones llevadas a cabo por el documentalista con el fin de transformar la información contenida en el documento.

Instrumento de investigación. Nuestro instrumento principal de estudio fue la guía de análisis en el que se hizo énfasis en los movimientos que se debían seguir para obtener un resultado productivo (ver Anexo 2).

2.6.7 Procedimiento de investigación

Antes de llevar a cabo el análisis documental, se procedió a conceptualizar las categorías de estudio como una conclusión y se realizaron algunas aproximaciones conceptuales a dichas categorías. En una segunda etapa, se buscó validar el instrumento antes de recopilar todo el material empírico. Finalmente, se llevó a cabo la discusión del tema y se formularon algunas conclusiones preliminares.

CAPÍTULO III. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

3.1 Conductas sociales hubrísticas en la política peruana: caso de Alan García

A continuación, presentaremos el análisis de las conductas sociales propias del síndrome de Hubris, por medio de las fotografías e información periodística, en cuya dinámica aparecía de forma predominante la figura de Alan García, frente a un campo social.

3.1.1 El narcisismo en Alan García

Figura 1. *Alan García en escena*



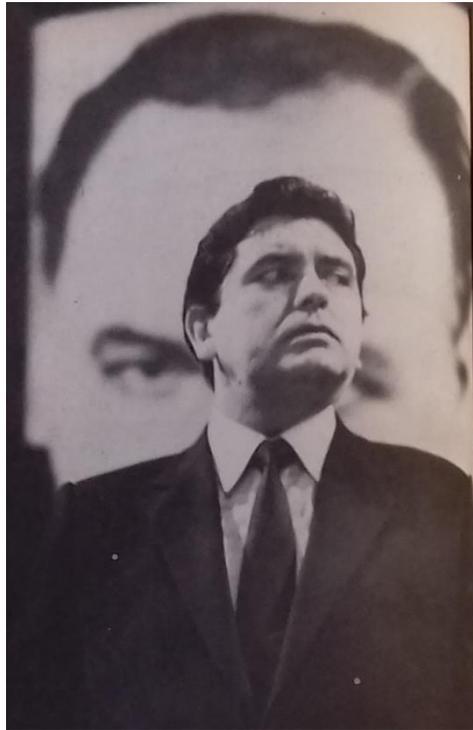
Portada de la revista *Caretas*, 18 de febrero del 1985. Fotografía Óscar Medrano.

La Figura 1 presenta a García sonriente con una copa en la mano, celebrando los resultados de la última encuesta. El titular fue: “Última encuesta: Alan García sigue liderando” Hace referencia a un estudio realizado por Datum, que entrevistó a 414 personas en 34 puntos de muestreo en la zona metropolitana de la capital (que incluyó las provincias de Lima y Callao). La encuesta reflejaba el sólido crecimiento del APRA y de su candidato presidencial Alan García. Así, levantando su copa y sonriendo daba señales de un inminente triunfo y que ganaría en la primera vuelta, dado que su objetivo era llegar al palacio de Gobierno; después de la celebración, siendo el centro de atención, García y sus principales colaboradores viajaron a Trujillo, el llamado “bastión aprista”.

En este sentido, como dijimos, los actos de Hubris son bastante comunes en los candidatos a jefe de Estado, “sean democráticos o no, la Hubris es un elemento fundamental en la definición de la insensatez” (Owen, 2015, p. 20). Al ser fotografiado por un medio de comunicación, García buscaba protagonismo, sabiendo que sería observado por la población y dado que para él solo importaba estar en primer lugar en las encuestas y no toleraba el fracaso ni ninguna situación que fuera en contra de sus intereses.

Según Owen (2015), los líderes políticos hubrísticos desprecian las lecciones y opiniones de los demás; no son receptivos ni competentes a la hora de dialogar o intercambiar argumentos y solo consideran válidos los propios. Además, elevan la voz y al exponer sus opiniones, tratan de poner fin a las discusiones, puesto que creen que solo su punto de vista es válido y no les interesa el de los demás. No aceptan opiniones que difieran de las suyas y sienten que no tienen que dar ninguna explicación sobre su comportamiento ni rendir cuentas a las personas de confianza (ministros, congresistas), sino que solo deben responder ante instancias superiores, como la historia o Dios. Por supuesto, siempre se consideran absueltos.

Figura 2 .Alan García elogiando el pensamiento aprista



Revista *Caretas*, 27 de mayo del 1985, p 12. Fotografía Óscar Medrano.

La Figura 2 muestra a García con una expresión muy seria después de brindar declaraciones a la prensa. Su gesto solo evidenciaba mucha soberbia. Siempre supo que estaba siendo fotografía, que estaba siendo observado. Cuidaba mucho su apariencia y evitaba en lo posible que la gente o los registros visuales lo captaran en una postura que lo hiciera ver disminuido, frágil o abatido.

La entrevista se produce en un contexto político de lucha contra el narcotráfico. En sus declaraciones decía que se llevaría a cabo una iniciativa de guerra contra el narcotráfico debido a precedentes anteriores. La lucha contra el terrorismo y el narcotráfico son asuntos que se entrecruzan geográficamente. Aunque García restó importancia al tema, este era complejo y costoso, dado que había empresas que dependían del narcotráfico y obtenían beneficios de ello.

En la imagen, además, García mostraba un rostro serio, pues en ese momento estaba llevando a cabo una iniciativa de guerra contra el narcotráfico, basándose en el precedente de Betancur.

Según la publicación de la revista *Caretas* de mayo de 1985, García planeaba iniciar una verdadera guerra contra el imperio de la droga; la idea era que la decisión de combatir el narcotráfico contara no solo con el respaldo interno, sino también con el respaldo internacional, especialmente el de Estados Unidos. García era consciente de que, aunque la causa era justa, estaba llena de dificultades, dado que él mismo había presenciado el problema de cerca, incluso dentro de su propio partido, en años recientes. Aunque es posible que evitara mencionarlo cuidadosamente, su acción estaría impregnada de superstición. Ahora bien, el narcotráfico es, en esencia, un problema que trasciende las fronteras y, para Perú, estaba vinculado fundamentalmente a Estados Unidos; sin embargo, a pesar de la retórica de ambos lados, la cooperación era escasa y estaba contaminada por sospechas bien fundamentadas.

Además, García, con aire autosuficiente, no aceptaba que el narcotráfico fuera un problema real y la situación empeoró cuando el Banco Central de Reserva comenzó a estudiar medidas retaliatorias que podrían ser aplicadas por otros bancos.

La arrogancia es, en todos los lugares, la mayor falla del despotismo (Owen, 2015); en la imagen, se puede observar que García mostraba una inclinación hubristicas al ver el mundo como un espacio en el que podía llevar a cabo acciones que, luego, trataría de presentar como una buena imagen. García mostraba una preocupación desproporcionada por su imagen, lo cual lo llevaba a la exageración.

Según Duárez (2018), el APRA surgió en medio de una escena política como un movimiento antihegemónico de masas, que enfatizó en su discurso político la excepcionalidad histórica y estructural de Indoamérica. Además, se constituyó sobre la base del pensamiento de Haya de la Torre y la práctica política propia de la tradición nacional-popular. Por su parte, la embajada norteamericana logró captar con precisión la peculiar psicología de García, que lo

llevaba a sobrevalorar su poder político y a tener un ego colosal. Por esta razón, el embajador de ese entonces, J. Curtis Struble también presentaba a García como un político con un gran dominio de la escena y con un sentido teatral.

La mayoría de las especulaciones sobre la salud emocional de García surgieron durante la última etapa de su primer mandato presidencial (1985-1990), como consecuencia de la inestable situación política, corrupta y caótica, dado que, además, en lo económico su índice de popularidad se desplomó.

Figura 3. Alan García desafiando enconos, desciende de las escaleras



Revista *Caretas*, 04 de agosto del 2011 p. 16. Fotografía Luis Julián.

La Figura 3 muestra a García descendiendo por las escaleras después de recurrir a amenazas y a la criminalización de la protesta social para mantener el orden, proteger los privilegios y favorecer a los ricos y en ese sentido, al ser un político en decadencia y cuando

estaba a punto de dejar el cargo, era normal que los ciudadanos de a pie lo despidieran con manifestaciones y protestas que él no podía contener ni atender. “En ese orden de ideas, García presenció el desmoronamiento de su propio poder” (López, 2013).

Asimismo, el congresista Víctor Andrés García Belaunde propuso una “comisión ad hoc para investigar a García por presuntas irregularidades en Cofopri, EsSalud, Sedapal, la reconstrucción del Sur, el Tren Eléctrico, etc.”, en este mismo sentido se afirmó que “las cifras proporcionadas durante la administración de Alan García son falsas e imposibles de verificar” (Andina, 2011, párr.1). Por tanto, era posible decir que García seguía generando resentimientos, pero, algunos parlamentarios, como Heriberto Benítez, comenzaron a afinar su estrategia para cuestionar cifras sin precedentes en la historia republicana. Esta incapacidad estuvo relacionada con la inexperiencia de su liderazgo, con la fragilidad de un equipo político y técnico, con la debilidad del partido triunfante que debería ser el partido de gobierno y con las dificultades para formar una coalición hegemónica en el sentido gramsciano. De esta forma, es posible decir que “el poder político de los grupos de poder, en particular de los medios de comunicación, se basa en gran medida en la falta de un sistema de partidos sólido” (López, 2013, p. 21).

Por su lado, Alan García, en sus interacciones con los medios, a veces adoptaba posturas contradictorias y era sorprendente ver sus audacias y comportamientos irresponsables. De igual forma, se puede afirmar que políticos como García “tomaban decisiones que tenían consecuencias significativas en la vida de las personas a las que gobernaban” (Owen, 2015, p. 15); por tanto, el exceso de confianza en sí mismo al exhibirse en un automóvil, sin tener en cuenta la realidad de Perú, le llevó, posteriormente, a interpretar de manera equivocada el contexto que lo rodeaba.

Se dice que el poder, en términos de Bourdieu, está relacionado con el volumen global de capital que poseía cada individuo o grupo, mientras que el narcisismo se relaciona con el impulso y la impulsividad funcional y parece que esta implica una participación social más

arriesgada. En cambio, la impulsividad psicopática surgía de una baja autorregulación. También se estableció una relación con la empatía limitada y conflictos para equilibrar los sentimientos afectivos, mientras que la astucia se asociaba con un pensamiento orientado hacia el exterior. Por tanto, cuando el agente social, en este caso Alan García, adquiría su capital, trataba de desarrollar y aumentarlo, mientras que en el campo también se generaban estructuras para ampliar y detentar el capital, es decir, el poder.

3.1.2. *La megalomanía en Alan García*

Figura 4 *Alan García en una campaña electoral decisiva*



Revista *Caretas*, 07 de enero del 1985 p. 10-11. Fotografía Víctor Ch. Vargas.

La Figura 4 nos pone frente a una información que registraba los resultados de encuestas que parecían abrir un futuro diferente para el APRA; las cosas parecían ser distintas en comparación con las encuestas de 1980 y en 1985, hubo una inclinación del electorado

limeño hacia el candidato aprista. Es notable que “mientras los líderes estén tratando de obtener lo que el público desea, no quieren que se les diga que padecen una enfermedad mental” (Owen, 2015, p. 25), pero “cuando los líderes pierden el apoyo del público, la situación cambia” (Owen, 2015, p. 25), esto ocurre porque comienzan a creer que poseen la verdad absoluta, lo que se convierte en una desventaja para el Estado, especialmente cuando un líder hubrístico obtiene el poder.

Mientras Alan García buscaba obtener lo que el público deseaba, no quería que se mencionara que padecía una enfermedad mental, pero con el tiempo, las cosas cambiaron y ya no sentía el apoyo del público.

La gente desea que sus líderes se aparten de la norma, que despliegue más energía, trabajen más horas, se muestren entusiasmados por lo que hacen y llenos de confianza en sí mismos; en suma, que se comporten de una manera que, llevada más allá de cierto punto, un profesional señalaría como maníaca (Owen, 2015, p. 25).

Lo característico de Alan García era que tenía ideas de grandeza y exageraba algunas situaciones para alcanzar sus objetivos; esta conducta social “afectaba los procesos de gobierno y la toma de decisiones de los dirigentes” (Owen, 2015, p. 19). El carácter hubrístico de García era voluble e indeciso, lo cual no era favorable para el Estado. Este tipo de líder, sin duda, representaba una amenaza para el pueblo. “García gobernaba en beneficio de los ricos en detrimento de la inmensa mayoría de los peruanos. Su optimismo era el optimismo de los ricos. Por esta razón, García se convirtió en uno de los presidentes más impopulares de América Latina” (López, 2013, p. 206).

Era un líder convencido de tener la razón y con una confianza en su capacidad de persuasión que rozaba con el Hubris. Excluía los consejos profesionales críticos, controlaba la política y la información desde un círculo íntimo y jugaba sus mejores cartas demasiado pronto en la mesa de conferencias.

Un líder cuya retórica se tornó cada vez más extravagante y engañosa, pero cuya aparente ingenuidad era tal vez la cara externa de un hombre que sabía que había ido demasiado lejos para volver (Owen, 2015, p. 486).

Por esta razón, consideramos incuestionable, que la megalomanía de García era su talón de Aquiles y, posteriormente, tendría consecuencias desacertadas en su mandato, especialmente dado que no hubo una alerta de este problema.

Figura 5. Alan García frente a su opositor Alfonso Barrantes



Revista *Caretas*, 28 de enero del 1985 p. 6-7. Fotografía Víctor Ch. Vargas.

La Figura 5 expone cómo Alan García aprovechaba al máximo los escasos días de actividad política; este, en su discurso mencionó: “el imperialismo también se manifiesta en el consumo, por lo tanto, desarrollar la agricultura es una forma de independizar al país”. Además, hizo referencia directa a los patrones de consumo basados en la creciente importación de

lácteos, trigo, maíz y oleaginosas, los cuales alcanzaban niveles inaceptables en la balanza de pagos. La solución propuesta por García era

desarrollar la agricultura, descentralizar el país, ya que el 80 % de la población más pobre se encuentra en las zonas rurales y, además, democratizarla con la participación de los agricultores (...) si resulto elegido, me reuniré nuevamente con ustedes para establecer por consenso la política agraria a seguir (Revista *Caretas*, 28 de enero del 1985, p. 6).

En este sentido, es importante decir que el megalómano tiene la percepción de que el mundo está repleto de enemigos que conspiran para destruirlo. García, inmerso en sus ideas delirantes y paranoicas, se sentía alertado y acosado por opositores ocultos, lo que lo llevaba a adoptar una actitud de desconfianza implacable hacia todo y todos; suponía que a su alrededor se había urdido una enorme conspiración.

La megalomanía “se caracteriza por una completa pérdida de la percepción de la realidad, llegando a adoptarse posturas contradictorias al mismo tiempo; por tanto, resultaba asombroso presenciar su audacia, pero para aquellos que no olvidaban su grandeza en sus días de gloria, el espectáculo se volvía desgastante y, con el tiempo, patético” (Owen, 2015).

El ex presidente también delineó su postura con respecto a la parcelación de las cooperativas, asegurando que el Apra no modificaría la propiedad de manera compulsiva, sino que respetaría el derecho de los campesinos a tomar decisiones libres. Es importante saber que el megalómano tiende a convertirse en destructor de la sociedad, llegando a alterar la estabilidad social, política y económica del Estado que gobierna.

En su libro *Política y Geopolítica*, Augusto Zamora (2016) se dirigió irónicamente a aquellos incrédulos, dudosos, indiferentes y sumisos, quienes no se muestran como tales, sino que ocultan su verdadera naturaleza. Zamora, al igual que Owen, advierte sobre el peligro de esta enfermedad social; en este sentido, el complejo del síndrome de Hubris es especialmente

peligroso, puesto que, por un lado, el comportamiento hubrístico de megalomanía y otros aspectos como la animadversión y el deseo de destrucción hacia aquellos que se consideran enemigos (opositores políticos) no solo buscan triunfar en el ámbito político, sino que también ansía ver caer a sus competidores. García era de estos. No mostró consideración alguna para vencer a sus rivales, especialmente a Alfonso Barrantes, con quien compitió en primera y en segunda vuelta en 1985, criticándolo y hablando mal de él, sin respetar los criterios éticos.

Figura 6. Alan García ante la población iquiteña



Revista *Caretas*, 18 de febrero de 1985 p. 13. Fotografía Víctor Ch. Vargas.

En la Figura 6 se muestra a un Alan García en toda su plenitud. No era su alegría, no era su éxito, era, en realidad, su apariencia, era la idea de poseer una figura imponente. Instrumentalizó su comportamiento y sus emociones. Sabía que su sonrisa iba más allá de un asunto de carisma.

El contexto en que se registró esta fotografía corresponde a un mes de aumento de precios y desafiantes negociaciones externas. El partido aprista lideraba las encuestas, se

acercaba más que nunca a la casa de Pizarro. La población solo esperaba un milagro, un mesías, un salvador. Esa psicología de la masa peruana tenía fijada una idea de la solución del problema en el Perú: la solución sería una persona. Alan García lo sabía y decidió ofrecerse como el salvador, su conducta le haría el juego. Esta autoconfianza y delirios de grandeza le sirvió para ganar las elecciones, García viajó en febrero de 1985 hacia el oriente peruano, siguiendo los pasos de Juan Pablo II y desde allí lanzó una audaz consigna: ganar en la primera vuelta.

El viernes 15 de febrero de 1985, el candidato aprista desembarcó en el pintoresco puerto fluvial de Belén, en Iquitos, como punto culminante de una gira de siete días por el oriente, que lo llevó a los departamentos de Ucayali, Loreto y San Martín, desatando el carnaval loreto. Una vez más, García hizo un llamado al pueblo para que la victoria del 14 de abril se lograra en una sola vuelta. “No perdamos tiempo”, dijo.

Consciente de la racionalidad de la sociedad peruana y convencido de que los individuos hacen la historia, Alan García manejó la psicología de la gente y les hizo sentir admiración por sí misma, algo que terminaría invirtiendo los papeles y convirtiéndose él, en la persona admirada. La consigna “Alan, amigo, Loreto está contigo”, utilizada para el Papa cuando visitó el oriente, terminó por cosechar aplausos y muchas adhesiones. La estrategia de campaña y su conducta hubristica se mezclaron, haciendo que la gente lo viera como lo vio al pontífice durante su visita. Esto se desprende del comentario que hizo durante su mitin: “este misionero que nos ha dejado una suerte de ultimátum espiritual: gobernar es dar de comer al pueblo; gobernar es garantizar el alimento en la mesa de nuestros niños” (Revista *Caretas*, 18 de febrero de 1985, p. 13). Para García, gobernar significaba garantizar el derecho a la vida y “el éxito lo hacía sentirse excesivamente seguros de sí mismo” (Owen, 2015, p. 27). Últimamente, las encuestas revelaban que el Apra lideraba las preferencias electorales, aunque no de manera definitiva y, no obstante, se desarrolló la siguiente tendencia:

Permitir que su visión amplia, en especial su convicción de la rectitud moral de una línea de actuación haga innecesario considerar otros aspectos de ésta, tales como su viabilidad, su coste y la posibilidad de obtener resultados no deseados: una obstinada negativa a cambiar de rumbo (Owen, 2015, p. 30).

Alan García se ganó el apoyo del electorado y así, en el balotaje, el candidato aprista obtuvo el triunfo en las elecciones.

De acuerdo con Carlés (2013; 2010), existen tres características que definen la tradición nacional popular. En su primer mensaje a la nación, Alan García describió una situación de temor y desilusión que, según él, sufría el pueblo peruano, debido a las magras condiciones sociales en las que vivía a pesar del crecimiento económico. Asimismo, el líder político señaló que el nuevo gobierno encontraba un país carente de fe en el futuro, con instituciones públicas destruidas y en una situación de grave desorden social; para él, el pueblo peruano y su democracia estaban dañados.

Para García, el compromiso de gobernar para y con todos los peruanos implicaba acercar el Estado a la población; por su parte, el embajador Struble hizo eco de los posibles “trastornos hubrísticos” del mandatario que, aunque sin confirmación, eran objeto de rumores ampliamente extendidos. Asimismo, analistas y psicólogos explicaron que García ha sido siempre depresivo con tendencia a inesperados accesos de entusiasmo, hundimiento en el mal humor y abruptos cambios de opinión.

de Hubris” (Owen, 2015, p. 29). Además, en una entrevista, García reiteró que “no se necesitan cambios constitucionales para llevar a cabo el gobierno aprista”. Se puede decir que, al adquirir esta enfermedad social, Alan García se sentía seguro de sí mismo y rechazaba los consejos que iban en contra de su ideología o postura, para luego actuar de manera desafiante hacia la realidad. También luchaba en el campo político, tratando de conservar el capital político, para luego apropiárselo.

Los estudios de Bourdieu se centraron en conocer cómo las estructuras socioculturales determinan la relación entre la hegemonía y la subalternidad dependiente; en este orden de ideas, los políticos tienen una inclinación hubristica a ver el mundo como un espacio en el que pueden llevar a cabo acciones que luego intentarán destacar ante el público, mostrando una preocupación desproporcionada por su imagen, lo cual lleva a la exaltación.

La supremacía en el interés por sí mismo, llevó a García a omitir sus responsabilidades. Muchos acreedores denunciaron “la pérdida de documentación relacionada con la gestión del gobierno de García” (López, 2013, p. 34) y, en este sentido, era innegable que la arrogancia del líder anticipaba posibles respuestas sin ponerlas en lógica previamente y esto lo hacía al cambiar leyes y decretos legislativos. Una vez convertido en presidente electo, García comenzó a inaugurar obras en diferentes departamentos, incluyendo Loreto y se jactaba de ser el único presidente que no dejaba de realizar obras de electrificación. Asimismo, después de descender del avión, tuvo una breve conversación con los periodistas, revelando que la gira por el norte había sido muy provechosa y fructífera; sobre esto se indicó que “después de su proclamación como presidente de la República, García estableció un gobierno personalista” (López, 2013, p. 18).

Es necesario indicar que Alan García inició su campaña electoral criticando el proyecto neoliberal. En el ámbito político, el candidato aprista también propuso cambiar la Constitución mediante la reposición de la carta magna de 1979, elaborada por la Asamblea Constituyente

presidida por Haya de la Torre. En el ámbito económico, planteó luchar contra los oligopolios y brindar una mayor protección a los derechos laborales. Por ello, este incluyó entre sus propuestas la renegociación del Tratado de Libre Comercio (TLC), apelando a la necesidad de velar por los intereses del campesinado nacional.

Figura 8. Alan García preocupado en el juicio oral



Revista *Caretas*, 25 de agosto del 2011, p 14. Víctor Ch. Vargas.

La Figura 8 presenta a García con las mismas poses de siempre. Una mirada desafiante, un gesto de suficiencia, arreglando con la mano el cuello de su camisa, pero, siempre, dejando inconsciente o conscientemente su prioridad: ofrecer una imagen de él, sea cual sea el estado de ánimo en que se encuentre. Pero, también, mostrando seguridad en sí mismo. El contexto se refería al momento en que soportaba un juicio en su contra. La foto corresponde al momento en que envió una carta en la que solicitaba ser excluido como agraviado de uno de sus tantos juicios, argumentando que sus declaraciones no serían útiles.

Iván Sequeiros, presidente de la Segunda Sala Penal, solicitó a la Fiscalía que evaluara la misiva del exmandatario; por su parte, Rómulo León Alegría, exministro aprista, acusó a la empresa Petro-Tech de haber comprado los “petroaudios” que se difundieron el 5 de octubre de 2008. Ante esto, García luchaba por imponer el principio de dominación dominante, buscando validar su posición en el conjunto de los campos sociales.

Por otro lado, siendo presidente y acercándose al final de su gobierno, Alan García mencionaba que los peruanos no debían tener miedo ante la insistencia de los acreedores privados extranjeros en cobrar la totalidad de la deuda peruana; sin embargo, después de esta declaración, García fue juzgado y respondió: “no existe riesgo de que el Perú sufra una acción de embargo”.

Asimismo, en la imagen, García mostraba una preocupación desproporcionada por su imagen y presentación (Owen, 2015). Los intereses establecidos por Alan García estaban en juego, al igual que el campo en el que estaba involucrado, lo que generaba una constante reestructuración y luchas por la redistribución y transformación del capital. Según Owen (2015), esta actitud tenía un curso específico; por ejemplo, al obtener éxito extraordinario, el político conseguía gloria y aprobación; sin embargo, este exceso de confianza llevó a García a interpretar de manera equivocada su entorno y a cometer errores. Los líderes, como el ex presidente, llegan a creer que son superiores e incluso intentan superar la condición humana. Con el tiempo y durante sus gobiernos, los síntomas conductuales tienden a aumentar en intensidad o a manifestarse de manera particular.

3.1.3. La arrogancia en Alan García

Figura 9. Alan García y Morales Bermúdez, esperan la bendición del Sumo Pontífice



Revista *Caretas*, 12 de enero de 1985 p. 14. Fotografía Carlos Bendezú.

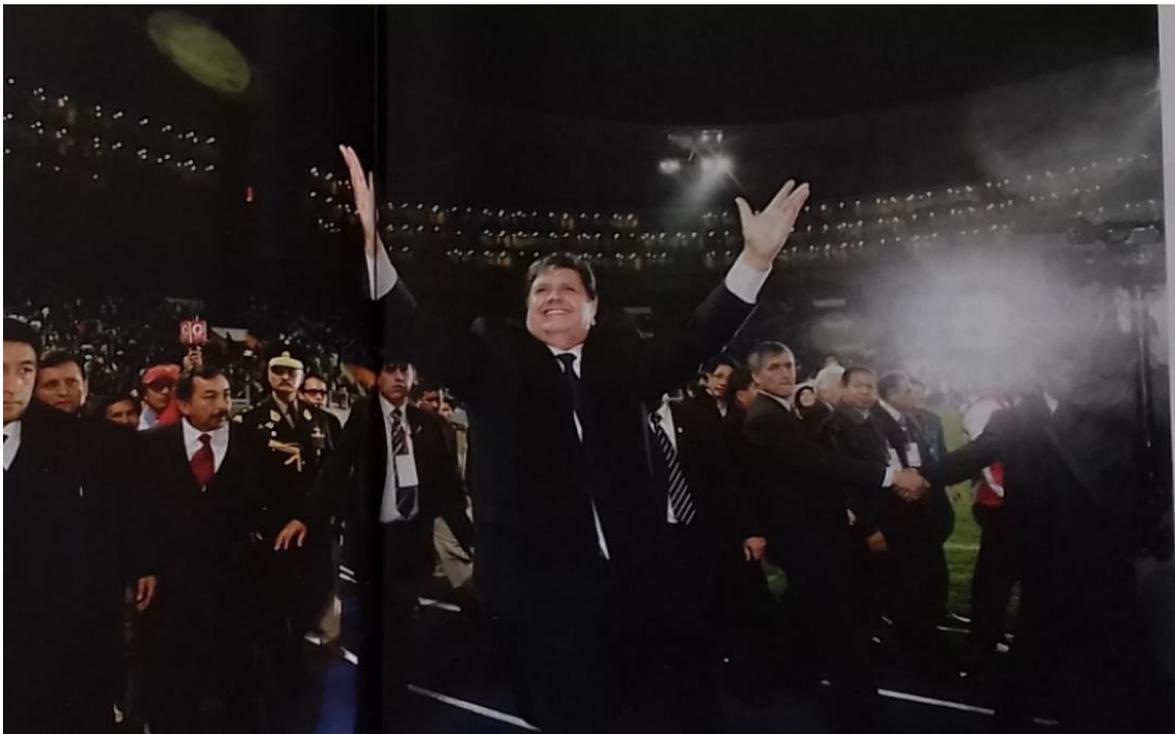
En la Figura 9, se ve a García esperando con un rostro de seriedad y falsa paciencia la bendición del Sumo Pontífice. Esto es lo que dice la leyenda de la fotografía.

Durante su primer gobierno, el expresidente Alan García obtuvo el reconocimiento del público, lo que lo hizo sentir como un líder absoluto. Según Bourdieu, el *habitus* impregnaba su cuerpo, gestos y otros aspectos de su condicionamiento social, especialmente aquellos que aparecían como naturales para los agentes sociales.

Por otro lado, se dijo que “después de su proclamación como presidente de la República, García estableció un gobierno personalista” (López, 2013, p. 18). Así, una vez que García adquirió el capital simbólico, ejerció el poder sin darle importancia a la sociedad y se enfocó en su propio poder y dominio; estaba convencido de su buen desempeño, sin importar los costos y presumía de su visión amplia, ignorando los detalles y justificaba sus acciones en función del fin que perseguía. García afirmaba que no actuaba en beneficio propio, sino en

favor de la ciudadanía peruana; sin embargo, la arrogancia y el poder son una mezcla peligrosa que daña a muchos políticos y lo hizo especialmente con García, quien sentía que estaba por encima de los demás, que merecía privilegios y que tenía más derechos que responsabilidades.

Figura 10. *Alan García altivo ante la remodelación del Estadio Nacional*



Nota. Revista *Caretas*, 27 de julio del 2011, p 18-19. Fotografía Dante Zegarra.

La Figura 10 expone a Alan García ante la población como un líder dominante. Un día antes de finalizar su gobierno se desató un estallido de violencia en Puno, mientras que se redactaban leyes con intereses políticos. En la entrevista del martes 28 de junio de 2011, García mencionó: “La gente nunca estará contenta, pero los beneficios del Estado y la inversión están ahí” (...) “cuando un gobernante transforma el miedo en confianza, gana por partida doble” (Revista *Caretas*, 27 de julio del 2011, p. 18). Así, durante su primer mandato se produjo un cambio hacia el capitalismo democrático; sin embargo, su segundo gobierno estuvo marcado

por oportunidades perdidas y el desaprovechamiento de la bonanza exportadora para impulsar un desarrollo sustentable y establecer relaciones con otros sectores de la economía. García prefirió profundizar esto con la teoría antidemocrática que se representó en la metáfora del “perro del hortelano”.

La percepción de la gente hacia García cambió con el tiempo, ya no lo veían como un caudillo carismático, como fue en la primera mitad de su primer gobierno, aunque él se consideraba la encarnación indiscutible del carisma. El poder transformaba a García más que a otros políticos y no solo se volvía solemne hasta en los detalles más pequeños, sino que se sentía todopoderoso (López, 2013). Owen identificó a García como un líder despótico que no ejercía controles democráticos, puesto que, en una democracia, un verdadero político está para servir a la gente y entiende que el poder se tiene en préstamo y puede ser retirado.

Sin embargo, García sostenía que “el subsidio y la limosna sirven para obtener popularidad” al referirse a la propuesta de Humala de implementar programas sociales y decía, en respuesta, que esto no significaba distribuir las cosas en forma de subsidios. Esta incapacidad estaba relacionada con liderazgos inexpertos, la fragilidad de un equipo tecnopolítico calificado, la debilidad del partido triunfante llamado a ser partido de gobierno y las dificultades para formar una coalición hegemónica en el sentido gramsciano (López, 2013). Como todo caudillo, García censuraba las instituciones, maltrataba al Congreso, violaba la ley de partido, excluía al Apra como partido de gobierno y procuraba manipular arbitrariamente los diseños electorales.

Por tanto, cabía preguntarse si García era un presidente exitoso como él creía. La respuesta depende de los criterios utilizados para evaluarlo. Si se comparan los resultados obtenidos con el programa de la primera vuelta, su gobierno fue un fracaso, dado que no se llevaron a cabo reformas importantes ni ajustes al modelo neoliberal extremo. En realidad, su gobierno fue una traición para aquellos que votaron por él en la primera vuelta.

Por otro lado, si se emplea el criterio de justicia distributiva, su gobierno también es un fracaso (López, 2013), ya que mientras García no dejaba de mencionar a lo largo del año que uno de los logros de su gobierno era el aumento del empleo y la disminución de la pobreza, los peruanos afirmaban que los problemas más importantes eran los económicos, como el empleo y la pobreza.

La famosa frase del siglo de García, sobre que ““la plata llega sola”, no solo reflejaba su enorme cinismo, sino que también revelaba las profundas y perversas conexiones entre el poder del Estado, los gobiernos de turno y el poder económico” (López, 2013). En aquel entonces, las amenazas de golpe de Estado contra Ollanta Humala eran constantes, debido al triunfo de García en las elecciones de 2011 y al respaldo de corporaciones, organismos internacionales y medios de comunicación; por tanto, se puede decir que García personificaba la hubris.

A medida que se acercaba el final de su mandato, García comenzó a abusar de su poder y realizó cambios en el gabinete ministerial y afirmó:

Si algún ministro resulta que se cansó o se siente mal porque no va bien en las encuestas, entonces mejor le digo que se vaya a deprimirse a su casa, porque yo necesito gente que empuje el carro hasta el último minuto del 28 de julio (Revista *Caretas*, 27 de julio del 2011, p.19).

En ese sentido se dijo: “aquí es donde las cosas se tuercen, precisamente porque el exceso de confianza ha llevado al líder a descuidar los aspectos prácticos de una directriz política” (Owen, 2015, p. 29). Otro elemento del discurso político durante el segundo gobierno aprista hacía referencia a la imagen de futuro que García planteó para la sociedad peruana; este imaginario se basaba en dos pilares discursivos: el desarrollo y la justicia social. A través de ellos, el APRA buscaba representar a una amplia colectividad, expandiendo los límites de su

campo identitario (para la convivencia de apristas y aquellos convencidos de las bondades del libre mercado) y persuadiendo a los indecisos.

Figura 11 Alan García sonriente inaugurado el Tramo 1 del Tren Eléctrico



Revista *Caretas*, 30 de junio del 2011, p 20. Presidencia de la República.

La Figura 11 presenta a Alan García en el tren eléctrico. Esto fue el martes 28 de junio de 2011, día en el que dijo: “cuando un gobernante transforma el miedo en confianza, gana por partida doble” (Revista *Caretas*, 30 de junio del 2011, p 20); sin embargo, de manera arrogante mencionaba que la gente nunca estaría satisfecha, pero que los beneficios del Estado y la inversión estaban presentes. Según García, la única forma de crear empleo era mediante la generación de infraestructura eléctrica, agua, carreteras y la titulación que brindaba autonomía a los pobladores. Frente a la candidatura de Ollanta Humala, García recalcó que las propuestas del entonces candidato, como los programas sociales, eran como subsidios y limosnas que servían para obtener popularidad.

Por su parte, diversos analistas políticos mencionaron que el régimen aprista dejaría la economía en una posición financiera sólida, lo cual era un acto de responsabilidad destacable. El titular del Ministerio de Economía y Finanzas de ese entonces aseguró que, por el momento, “el Perú tenía fundamentos sólidos para enfrentar la incertidumbre” En este sentido, Alan García prometió no dejar bombas de tiempo al gobierno entrante, al menos en términos financieros y hasta el precio de la gasolina estaba bajo el celo del Estado. La ejecución responsable de la política fiscal permitió ahorrar para tiempos difíciles y así, García consideraba completamente normal que su gabinete estuviera agotado, dado que seis meses en política eran una eternidad para sus ministros. Esta conducta solía “manifestarse en las personas antes de asumir el poder y luego perdurar durante el resto de su vida” (Owen, 2015, p. 29).

Por otro lado, para Alan García combatir el terrorismo era fácil y, por tanto, era un tema secundario. Ante las preguntas persistentes sobre la situación, mencionaba que “los peruanos debemos luchar para combatir el terrorismo, especialmente acabar con los grupos de aniquilación que matan a personas dedicadas a hacer el bien” (Revista *Caretas*, 30 de junio del 2011, p.21). En la lógica del ex presidente, no solo él hacia el bien, sino, todas las personas que estaban de una u otra forma a su servicio o a su gobierno, pues, nadie más que él era el gobierno. Solo un comportamiento hubrístico podía explicar esta autoestima sobredimensionada.

García, en realidad, buscaba que el país dejara de pensar en los problemas reales del Perú y se ocupara solo en los asuntos que él ponía en agenda. Esto ocurrió con la ejecución de la obra del tren eléctrico para la ciudad metropolitana de Lima. Su difusión debía poner de lado el tema del terrorismo. Su pragmatismo lo llevó a caminar sin rumbo y poner en agenda las cosas y los temas que servirían a capitalizar algo de popularidad. No tenía una bandera partidaria, ni un programa de gobierno, nada que se hiciera en su gobierno debería pasar por alto el culto por su personalidad. Es importante señalar que un estudio de General Motors se

recogió el concepto de Hubris y se hizo alusión a líderes empresariales que se engañaban y se alejaban de la realidad.

Figura 12. Alan García en la residencia de la primera dama



Nota. Revista *Caretas*, 01 de setiembre del 2011, p 12-13. El Comercio.

La Figura 12 presenta a García saliendo de su residencia después del extraño asalto en la casa de la ex primera dama, mientras se acercaba una comisión especial investigadora en el Congreso contra Alan García. Esto se debió a las afirmaciones de Alberto Químper, conocido como “Don Bieto”, quien aseguró que Pilar Nores era la testafarro de García y agregó que éste había recaudado más dinero que Montesinos.

García constantemente vinculaba en sus mensajes un elemento central de la identidad aprista, su religiosidad. Según el ex presidente, fue Dios mismo quien le otorgó una nueva

oportunidad para servir a la patria y ratificar su compromiso con el país, bajo el amparo del espíritu de los próceres de la independencia y del propio Haya de la Torre. En sus palabras dijo:

[...] invocando a Dios todopoderoso que me dio con los votos del pueblo la oportunidad de servir otra vez a mi patria en esta hora crucial, invocando a Dios para que nos dé a todos sabiduría, serenidad y paz. Invocando a nuestros próceres y al inmenso legado y espíritu de Haya de la Torre saludo al congreso soberano de la república y a través de él a toda la patria, ratificando mi compromiso de gobernar con todos los peruanos y para todos los peruanos en el propósito de recuperar la grandeza de nuestro país. Dios bendiga al Perú (García, 2006, p 1).

Así, García asumió el gobierno por segunda vez como la opción menos desfavorable a pesar del desastre de su primer mandato.

En el discurso de su segundo gobierno, se identificó una promesa, que consistía en que el Perú estaba encaminado hacia la consecución de sus objetivos trascendentales.

Al concluir este quinto y último mensaje, reiteré mi agradecimiento a Dios todopoderoso y al pueblo peruano. Creo que vamos por un excelente camino y que, quien me suceda, cualquiera que sea, encontrará bases muy sólidas para continuar construyendo un país más justo, más desarrollado y con un papel líder en América del Sur (García, 2010, párr.1).

Por su parte, Alan García, como enunciador, compartía con su destinatario una certeza, la creencia de que estaban avanzando por un excelente camino hacia el desarrollo. El nosotros que configuraba el discurso del líder aprista era capaz de reconocer la existencia de bases sólidas para lograr la prosperidad del país.

3.2. Conductas sociales hubrísticas en la política peruana: caso Ollanta Humala

A continuación, se presentó el análisis de las conductas sociales propias del síndrome de Hubris, al mostrar en las fotografías o notas periodísticas en las que aparecía la dinámica y más que nada, con la forma predominante de la figura de Ollanta Humala frente a un campo social.

3.2.1. *El narcisismo en Ollanta Humala*

Figura 13. *Ollanta Humala imponente ante el espejo promete debilitar el narcotráfico.*



Revista *Caretas*, 4 de febrero del 2011, p 12. Fotografía Luis Julián.

En la figura 13 observamos a Ollanta Humala sonriendo frente al espejo. *Caretas* buscaba construir ciertas figuras simbólicas que dejaran entrever una contradicción en la

conducta del mandatario. Lo que ocurría era que Humala llevaba a cabo una lucha simbólica, dado que había otros detentadores de poder de diferentes clases que pugnaban por imponer su poder de acuerdo con intereses políticos. Humala aseguraba que, si llegaba a la presidencia, llevaría a cabo una lucha frontal contra el narcotráfico y prometía enfrentarlo directamente, pero su postura contradictoria con los coccaleros desacreditados generaba dudas.

Este planteamiento lo hizo durante un recorrido por el mercado El Progreso, ubicado en el kilómetro 22 de la Avenida Túpac Amaru, en Carabayllo. Sin lugar a duda, Humala, al igual que García, daba muestra de ciertas posturas hubristicas. Aunque lo más probable era que estas poses se confundan con un comportamiento hubrista. Miraba el mundo principalmente como un escenario donde podía ejercer su poder y buscar la gloria, en lugar de verlo como un lugar con problemas que requerían un enfoque pragmático y no autorreferencial (Owen, 2015).

El líder nacionalista declaró a los periodistas: “vamos a combatir el narcotráfico enfrentando el poder del narcotráfico, el lavado de activos, controlando el ingreso de insumos químicos en zonas coccaleras y la exportación de drogas que salen a través de los puertos donde hay capitanías; habrá tolerancia cero hacia las drogas” (Revista *Caretas*, 4 de febrero del 2011, p. 12). Desde principios de 2005, Humala dirigió duras críticas al sistema político y económico del país, identificándolos como las causas de la pobreza y la desigualdad social existentes; en el ámbito económico, el candidato proponía que el Estado retomara un papel protagónico, participando en actividades que se consideraran estratégicas para los intereses de la nación.

El término narcisismo fue introducido en 1898 por H. Ellis para explicar la tendencia a estar completamente absorto en la admiración de sí mismo. Así, cuando Humala se miraba reflejado en el espejo, proyectaba una imagen encubierta de sí mismo. Además, incluía sentimientos de superioridad, sabiduría y poder.

Por tanto, líderes como el exmandatario presentaban una percepción egocéntrica de la realidad y reflejaban fantasías excesivas de éxito y poder. Los políticos hubristicos se

caracterizan por su incapacidad para reconocer y experimentar las opiniones de los demás, lo que les dificulta comprender las características de las personas con las que se relacionan.

Figura 14. *Ollanta Humala se declara un católico conservador*



Revista *Caretas*, 24 de marzo del 2011, p 12. Foto Partido Nacionalista.

La Figura 14 presenta a Ollanta Humala con un rosario en las manos, saliendo del automóvil, después de desayunar con el arzobispo Juan Luis Cipriani, acompañado de su esposa Nadine Heredia. El rosario le fue regalado por el cardenal. Desde el principio, Humala se dio cuenta que su partido era de “pensamiento católico-conservador” e incluso para ganarse la confianza del electorado, se mostró de acuerdo con la Iglesia Católica en la defensa de “los valores de la familia”.

Sin salirse de su línea, continuó su recorrido por la Cámara Nacional de Turismo (Canatur), en la que prometió “mantener la estabilidad jurídica en el país” y “trabajar en colaboración con la inversión, ya sea nacional o extranjera” (Revista *Caretas*, 24 de marzo del 2011, p. 13). En este sentido, es importante tener en cuenta que “las malas decisiones y la ejecución incompetente significan que la esencia misma de la democracia representativa, la capacidad y la voluntad de liderazgo por parte de un político, se ve erosionada” (Owen, 2015, p. 437).

Posteriormente, Humala se dirigió a Chiclayo, donde reiteró lo dicho durante el fin de semana: “en esta campaña no escucharán insultos indebidos de mi boca hacia los candidatos. Lo que podemos hacer es señalar a los políticos corruptos, pero no nos involucraremos en peleas ni insultos. Preferimos aprovechar nuestro tiempo ofreciendo propuestas” (Revista *Caretas*, 24 de marzo del 2011, p. 13). En la lucha por el poder, los líderes hubrísticos desafían a sus asesores diplomáticos y es evidente que Ollanta sucumbió a esta enfermedad social.

En poco tiempo, el momento de Humala cambió, ya no sentía el apoyo del público y es, en este instante, cuando, según Owen (2015), las personas están dispuestas a utilizar palabras que la profesión ha descartado para denotar una enfermedad mental como medio para expresar su objeción a la forma en que esos líderes se están comportando. Waelder (1925, como se citó en Trechera et al., 2008, p. 26), por su parte, fue el primero en plantear un caso clínico de un individuo con una personalidad narcisista, caracterizado por sentimientos de superioridad, una intensa preocupación por sí mismo, una marcada falta de empatía y una nula conciencia de los demás. En este sentido, se indicó lo siguiente:

El narcisismo podría ser considerado como un extremo paradójico de la inmunidad, esto es, la autoinmunidad, una condición en que el cierre identitario, entendido como un rechazo de lo distinto de sí, llega a tal extremo que se produce un desconocimiento que conduce hacia la destrucción en manos de uno mismo. Es ese desconocimiento de sí lo

que permite que la propia imagen de Narciso actúe como el verdugo que da cumplimiento a su condena (Cabrera, 2013, p. 1).

Los analistas políticos día a día enfrentan las necesidades de reconocer en el yo una representación psíquica compleja, que impulsa lo ajeno para conservar el equilibrio emocional. Se necesita, por tanto, una inmunización de alteridad para poder mantener el funcionamiento; asimismo, los políticos narcisistas reaccionan a las críticas con sentimientos de rabia, vergüenza o humillación.

3.2.2. *La megalomanía en Ollanta Humala*

Figura 15. *Ollanta Humala victorioso ante Keiko Fujimori*



Nota. Revista *Caretas*, 09 de junio del 2011, p 27-28. Óscar Medrano.

El gesto es elocuente. La imagen del yo ganador, sumada a la del culto a la personalidad, abren el camino de un mandatario con una conducta hubrista. Esto es lo que se observa en la Figura 15. Ollanta Humala en la fotografía reacciona no solo con emoción, sino con confianza. Pero es la segunda imagen la que le concede un aire de soberbia. Las poses de un candidato confrontacional, representando a ese sector de peruanos, esperanzados en la “gran

transformación”, que lo hace ver por momentos como un mesías; se diluyen al momento de su proclamación como presidente del Perú.

A partir de entonces, dejó de ser el candidato de los pobres y se transformó en el verdadero Ollanta Humala; la Revista Caretas planteó algunas preguntas sobre la personalidad de quien juraría como mandatario el 28 de julio de 2011; además, realizó un análisis de los elementos persuasivos como el símbolo, el vestuario y la gestualidad para observar su evolución y el cambio de estrategia para llegar a diferentes sectores de la sociedad.

Del cambio de la camiseta roja del 2006 a la camisa azul celeste del año 2011 se evidenció una transformación radical. El candidato pretendía dejar atrás el recuerdo de un discurso extremista y adoptar uno más moderado que abrazara a todos los estratos sociales del país. Este cambio fue uno de los más importantes, permitiendo que su imagen se transformara. Con la camisa azul celeste representaba al peruano común, sencillo, trabajador, sin color político, con la única ilusión de trabajar por el país; este era el mensaje.

Por otro lado, “la gestualidad acompañada del polo rojo y el énfasis que ponía en su discurso permitía que se le comparara con los políticos populistas de América del Sur como Chávez, Correa o Evo Morales. Aunque estos políticos brindaron su apoyo al candidato nacionalista peruano, al igual que en el caso de Chávez, estos detalles en lugar de sumar votos le restaban. En contraste, Ollanta Humala, lejos de un discurso antisistema se dirigía a los electores en mítines políticos, entrevistas y anuncios televisivos del 2011 de manera serena, convencido de sus palabras. Con una sonrisa y un rosario en mano, apareció en las pantallas de la televisión peruana el 21 de marzo del mismo año con un discurso moderado y conciliador para llegar al voto limeño que le fue adverso hasta el final”.

Por su parte, Humala demostró indudable capacidad para centrar su propuesta. Aquellos que lo conocían bien afirmaban que escuchaba, pero sobre todo a su esposa Nadine Heredia; ambos solían hacer saber que el proyecto político era de los dos. “Para frenar la conducta

indicativa de Hubris en un líder, era necesario fortalecer los controles y equilibrios democráticos nacionales” (Owen, 2015, p. 484).

En este sentido, se debe decir que esta enfermedad social también afecta a líderes políticos como Humala, que tienen confianza en sí mismos, lo cual incidentemente los lleva al aislamiento y a incrementar su personal de seguridad, así como a exhibir su nivel de vida. La megalomanía se presenta como un delirio que impide a la persona mantener una concordancia sana en la sociedad peruana; sin embargo, Humala pudo moderar su energía, dado que sentía que tenía el control de la situación. Por su parte, los psicoanalistas mencionaron que el líder político aliviaba su tensión con una sonrisa dilatada, como se aprecia en la Figura 15.

Figura 16. *Ollanta Humala en las calles de Manhattan*



Revista *Caretas*, 22 de setiembre del 2011, p 10. Gery Vereau.

Ollanta Humala estuvo en las calles de Manhattan donde presentó su discurso ante más de 300 empresarios en el foro de inversiones en el Perú. El ministro Castilla mencionó que,

desde que asumió el mandato, Ollanta Humala demostró que no era Hugo Chávez ni tenía la intención de convertirse en una versión andina de ese modelo. La tendencia del momento fue gravar con más impuestos a los muy ricos o a los mineros.

La “megalomanía implica odio y la necesidad de triunfar sobre temores paranoides. Un maníaco necesita reparar el daño que ha causado una vez que lo reconoce. Se sienten culpables” (Owen, 2015, p. 433); por lo tanto, se enfurecen tanto que pueden volverse agresivos y groseros, por lo que se debe tener cuidado. La megalomanía es una forma en la que se despliega la superioridad, creyendo tener el poder en sus manos debido a una supuesta inteligencia superior.

3.2.3. *La arrogancia en Ollanta Humala*

Figura 17. *Ollanta Humala pone advertencia a la izquierda*



Revista *Caretas*, 20 de junio del 2011, p 15. Víctor Ch. Vargas.

La Figura 17 presenta a Ollanta Humala presidiendo una reunión con los coordinadores y el equipo de transferencia el lunes 20 de junio de 2011, en medio de una agenda muy apretada.

Este día, agradeció a todos por su trabajo, pero desde el principio el presidente electo advirtió que no toleraría “infantilismos” e invitó a quienes quisieran irse a hacerlo. Se interpretó que Humala se refería a personas que generaban supuestas divergencias en el equipo; en medio de un proceso más o menos encaminado, el próximo mandatario tuvo que enfrentar un delicado impase en relación con la continuidad del equipo peruano que llevaba el caso de la demanda marítima ante el tribunal de La Haya.

En concreto, el agente (Ollanta Humala) ingresó al campo y podía acceder al juego social; sin embargo, para realmente participar en el juego, el agente debía tener la capacidad de jugar. Bourdieu (2011) hizo una diferencia entre el *habitus* en sentido restringido y el sentido del juego, dado que ambos están vinculados al *habitus*. También mencionó que el juego está distribuido de manera desigual, dependiendo del capital que se posee.

La imagen muestra cuando Ollanta Humala exclamó ante la prensa: “¡El único autorizado para hablar sobre el gabinete es el que lo va a nombrar!” en la mañana de su cumpleaños número 49, enfatizó que el nombramiento de ministros “se decidiría en el momento oportuno”. Es evidente que el presidente electo en ese entonces intentó poner su selecto equipo en orden, pero el humalismo aún presentaba fuerzas centrífugas. Una llamada de atención de esta naturaleza reflejó diferencias indudables en el círculo de poder del presidente electo y ahí radicó uno de sus principales desafíos.

En toda sociedad existe una lucha por obtener legitimidad, la cual está sujeta al campo, ya sea por la distribución de un capital o por el reconocimiento político entre aquellos que detentan el poder. Ser jefe de Estado o Gobierno es difícil, pero eso no significa que se deban cometer errores excesivos, como la toma de decisiones; la arrogancia no es más que la exageración del propio aprecio o importancia, dado que el político arrogante piensa demasiado en sí mismo y esto puede entenderse como un intento proyectado de corregir los defectos percibidos. Humala olvidó que el poder no es más que un medio para cumplir una gestión, una

intención determinada o para servir a un fin mayor, muchas veces dejando de lado a aquellos que le otorgaron o ayudaron a alcanzar dicho poder. Humala detentó el poder creyendo estar protegido contra el fracaso o que, al tenerlo, no debía preocuparse por seguir ascendiendo, desarrollándose o preparándose para cuando su tiempo en el poder concluyera.

Figura 18. *Ollanta Humala junto a Max Hernández - Secretario Técnico del Acuerdo Nacional*



Revista *Caretas*, 12 de mayo del 2011, p 12. Gilmar Pérez.

En la Figura 18 se muestra a Humala firmando el Acuerdo Nacional, presidido por Max Hernández, confirmando que el documento buscaba el consenso político; según lo trascendido desde el equipo técnico, Humala fue renuente a ceder en algunos puntos relacionados con la explotación de recursos naturales y el precio del gas, sin embargo, declaró lo contrario: “abajo con los maestros de la Derrama Magisterial” (Revista *Caretas*, 12 de mayo del 2011, p 12).

Sin embargo, esa seguridad en sí mismo, “esa arrogancia y esa confianza que suelen ser características de personas seguras en el rendimiento de sus aplicaciones productivas, tenían todas las probabilidades de que sus inversiones fueran reconocidas como las más legítimas y,

por lo tanto, las más rentables” (Bourdieu, 1979, p. 90). El agente social no lucha para cambiar las reglas del campo, sino más bien lucha por apropiarse del capital que está en disputa; los cambios en los estados de los campos se deben al enfrentamiento por la retención del poder y la clase dominante puede imponerse en el plano económico y reproducir esa dominación si al mismo tiempo logra hegemonizar el campo cultural.

Figura 19. *Ollanta Humala responde a sus adversarios*



Revista *Caretas*, 27 de julio del 2011, p 10. Víctor Ch. Vargas.

Es importante decir que Ollanta Humala asumió la Presidencia de la República con el reto de encontrar su propio estilo de liderazgo, ya con el gabinete anunciado en su totalidad y la reconfiguración del juego de poder en el entorno del presidente electo. En este sentido, no siempre se le dio importancia a la frivolidad en el poder, sino solo hasta que el pueblo se dio

cuenta de que este se volvió frívolo bajo el mandato de Humala. Lo mismo ocurrió con su arrogancia, dado que esta incrementó con el pasar del tiempo.

El comportamiento irresponsable y la arrogancia en el poder son conductas hubrísticas que tienen consecuencias para el Perú, ya sean directas o indirectas, relacionadas con el ejercicio del dominio. La arrogancia de Ollanta Humala en sus decisiones y cargos llegó a oscurecer el sentido social del poder político, la administración del Estado y la justicia; es por eso por lo que la arrogancia dejó de premiar el compromiso y castigó el comportamiento no institucional. Así, cuando la política pierde relevancia, el ciudadano peruano pierde confianza.

Figura 20. *Ollanta Humala en Palacio de Gobierno.*



Revista *Caretas*, 04 de agosto del 2011, p 12-13. Óscar Medrano.

La Figura 20 muestra a Ollanta Humala junto con diversos políticos, entre ellos la brasileña Dilma Rousseff, quien parece preguntarse si la primera dama es también presidenta. En este orden de ideas, se puede decir que el campo del poder no es un campo más como los otros.

La clase dominante puede imponerse en el plano económico y reproducir esa dominación, si al mismo tiempo logra hegemonizar el campo cultural. En la reproducción definió la formación social como “un sistema de relaciones de fuerza y de sentido entre los grupos y las clases (Bourdieu, 1984, p. 10).

Todo agente social, cuando ya obtiene el poder, muchas veces se convierte en un *outsider*; tal como lo indicó Bourdieu, el poder es un poder invisible que solo puede ejercerse con la complicidad de quienes no desean saber lo que sufren o que incluso lo ejercen. En este sentido, cuando dominaba la arrogancia en Humala, el diagnóstico carecía de objetividad y, por tanto, las posibles soluciones resultaban ser restringidas, acotadas y medianas en comparación de lo que en verdad necesitaba Perú.

Figura 21. Ollanta Humala y su gabinete ministerial en el Congreso de la República del Perú



Revista *Caretas*, 25 de agosto del 2011, p 10-11. Óscar Medrano.

La Figura 21 presenta a Humala y su gabinete de ministros después del debate sobre la minería formal. Humala intentó detentar el poder muchas veces, creyendo que era invulnerable

al fracaso o debido a que ya lo tenía, dejaba de preocuparse por seguir creciendo, desarrollándose o preparándose para cuando ese poder concluyera. Creía que su éxito garantizaba el del mañana y olvidaba que el mejor momento para crecer y cambiar era cuando le iba bien y es que si bien, para Humala el poder se alcanzaba gracias a habilidades, logros o resultados, en ese esfuerzo también progresaban sus vicios y debilidades, olvidando que cuando se pierde el poder, tiende a ser irremediablemente tarde.

Así, Humala incluso adoptó conductas hubrísticas, que eran una falta de respeto para las personas que lo rodeaban, dañando no solo la consecución de sus metas inmediatas, sino que dañaron irremediablemente sus relaciones con personas a corto y largo plazo. Por ello, Humala enfrentaba el gran reto de mantenerse muy lúcido, preservando su perfil profesional actual, desarrollando nuevas competencias y un equilibrio interior para no perder vigencia, algo que no pudo cumplir.

3.3. Discusión de resultados

3.3.1. Resultados del primer indicador (narcisismo)

Los expresidentes Alan García y Ollanta Humala desarrollaron la enfermedad social Hubris, dado que exageraban su calidad y solo exhibían sus logros y talentos y, se puede decir que esto se agrava, más que nada:

Fresnillo (2022), concluyó que los políticos narcisistas se enfocan más en su imagen y su popularidad, más no en la realidad y las necesidades de la gente. Asimismo, se identificó rasgos sociales más comunes en el campo de la política contemporánea. García y Ollanta sucumbieron a la gracia del poder, en cuyo campo usaban el poder para prevalecer este vergonzoso comportamiento hubristico, que es indudablemente inaceptable, dado que exige para sí mismo una atención de admiración excesiva.

De esta manera, existe el interesante fenómeno social que está lejos de ser infrecuente, en el que la experiencia misma de ocupar el cargo parece transmitir a los dirigentes, algo que el autor Bardera (2021), denominó “síndrome de Hubris”; este síndrome es relacionado, e incluso absorbido, a la conducta social narcisista en los líderes, lo cual conduce a comportamientos arrebatados e imprudentes con una sobrevaloración de los recursos, tal y como la historia atribuyó, por ejemplo, a Hitler. Los agentes (García y Ollanta) no lucharon para cambiar las reglas del campo, sino que más bien luchaban por la apropiación del capital que se encontraba en disputa. Los cambios en los estados de los campos se debieron al enfrentamiento por la retención del poder.

Del mismo modo, la conducta social narcisista en políticos conlleva a ser más hostiles y agresivos en general que las demás personas, menciona Manfredi y Téllez (2021); así, es claro que el político narcisista exterioriza una tendencia de auto importancia, al exagerar logros para así ser reconocido como predilecto.

Además, la conducta social del narcisismo puede ser perjudicial tanto para el político como para la sociedad, ya que puede hacer que tome malas decisiones, rechace las críticas, no tenga en cuenta los riesgos y los principios morales, y cause problemas y crisis. También, puede afectar su capacidad de análisis crítico, su sensibilidad social y su respeto por la diversidad de opiniones.

Por un lado, el político hubrístico puede perder credibilidad, prestigio y respeto por parte de sus colegas, sus superiores y sus audiencias. Por otro lado, la sociedad puede sufrir una desinformación, una manipulación, una polarización o una alienación por parte de los mensajes del político narcisista. Además, esta conducta social puede generar conflictos, crisis o violencia entre los diferentes grupos sociales.

3.3.2. *Resultados del segundo indicador (megalomanía)*

La megalomanía es un estado caracterizado que hace parte del síndrome de Hubris. Alan García y Ollanta Humala en sus mandatos, a menudo presentaron delirios de fama, poder, capital y superioridad. En este sentido, Ordoñez (2017), identificó que la relación de poder entre los líderes y su población, para instaurar psicossociales de los líderes políticos, vinculado con los conceptos: estado, poder y características como la supremacía, grandeza y por una hinchada autoestima. Asimismo, el agente social tiene una inclinación a realizar acciones que tengan posibilidades de situarlos, aun a luz favorable, es decir, de dar una buena imagen de ellos.

García, ya siendo presidente, siempre resaltó su imagen para impactar al Estado y posteriormente, esperar que lo elogiaron; su autoestima de superioridad, lo llevó a ver la realidad de distinta forma.

Los estudios de Luis Benavente se centraron en el campo sociopolítico e indican que el liderazgo y la imagen pública del político se construyen, como es el caso de Ollanta Humala, quien comenzó a respaldar a los pueblos excluidos, dándoles mensajes reivindicativos e integradores, para luego hacer *lobbies* con compañías extranjeras y olvidar sus propuestas de inclusión social.

Consideramos que, Alan García y Ollanta Humala desarrollaron una conducta social de megalomanía y se mostraban dominantes y, a la vez, dadivosos una vez llegados al poder. En términos de Owen, estos actos conllevan a la frustración y a la humillación y, al final, solo interesa el futuro para sí mismo. Además de buscar ser el centro de atención, por lo general, se hacen de lado los logros ajenos, al conceptualizar la figura de sí mismo como más importante que los demás (son individualistas). Según Caballo (2015), estos personajes políticos, por lo general, buscan tener una predisposición a hablar de sí mismos en tercera persona, o invocan

con obstinación al miedo y a la ira, prometen enmendar los problemas de la sociedad si se le da la confianza, e incita y justifica la violencia pública de los partidarios. Por otro lado, carecen de empatía, sus conductas sociales no pueden ser justificadas ni excusadas por ninguna enfermedad social, sino que debe ser condenado y recordado como un ejemplo de lo peor que puede hacer el ser humano cuando uno lidera.

A muchos periodistas cuando se les cuestiona, se hacen notar como alguien superior que ellos y atinaban a realizar observaciones con desprecio y desdén. En síntesis, esta conducta social es dañina para la sociedad o el Estado que gobierna un hubristico.

3.3.3. Resultados del tercer indicador (arrogancia)

La arrogancia se produce cuando un líder político presume y cree que cuando llegue al poder cumplirá sus promesas; tal es el caso de Alan García, quien “llegó al gobierno por segunda vez como el mal menor, pese al desastre de su primer gobierno” (López, 2013, p. 15). La arrogancia es otra de las conductas sociales que se desprenden del síndrome de Hubris y, las características que presenta una persona arrogante, se relacionan con el hecho de considerarse superior a los demás, incluso al punto de que exceden su propia importancia con respecto al mundo que lo rodea. Colón (2021), concluyó que los líderes políticos con conducta social arrogante presentan conductas sociales hubrísticas que se desarrollan más en unas personas que en otras; y, muestran la más absoluta arrogancia en lo concerniente a los riesgos que corrían y a los probables costes del fracaso.

Por su parte, Ordóñez y Vílchez (2022), menciona que la actitud de la arrogancia de estos líderes como Bartolomé de las Casas se produce cuando pretenden ser la única opción para producir cambios en beneficio de la sociedad, exaltando su superioridad como es el caso Alan García y Ollanta Humala. Por tanto, es importante más información que ponga sobre aviso a la sociedad, sobre por qué algunos dirigentes pueden verse afectados por el Hubris estando en el cargo, puesto que, entonces, así es más fácil que, en una democracia, el buen sentido de la gente garantice que quienes sean elegidos tengan en su carácter cualidades con las que sea menos probable que sucumban a la embriaguez del poder.

En este sentido, se observaba que las actitudes de García y Ollanta en discursos políticos y decisiones implicaban comportamientos pasivo-agresivos; incluso los opositores tildaban esto de rendimiento y agotamiento.

CONCLUSIONES

1. En la presente investigación se comprobó que Alan García y Ollanta Humala presentaban conductas hubrísticas, lo que implicaba que estos líderes ya no viviesen en la misma realidad que la organización que dirigían y que, por tanto, terminaran creyendo que son superiores a los demás mortales.

2. Durante la vida política de García, se observó una estabilidad mental cuando estaba en el poder. García comprendía muy bien la relación causal entre el ejercicio del poder y una conducta aberrante que afectaba su estabilidad mental; este síndrome es casi una consecuencia inevitable de su cargo, dado que se alimentaba del aislamiento que a menudo se desarrollaba a su alrededor. Incluso durante su mandato y después de él, García mostraba estas dolencias; si bien cometía errores de juicio, no era frecuente que ignorara las opiniones de los demás o las despreciara. Por encima de todo, en una democracia, se acepta que los controles y equilibrios institucionales inherentes deben ser respetados minuciosamente y se hacen pocos intentos por socavarlos, ya sea desde el gobierno u otra institución.

3. También, Ollanta Humala, quien detentaba el capital dentro de su campo social, ya presentaba conductas hubrísticas desde el inicio; esto se observó antes de las elecciones presidenciales. Humala se mostraba sereno, con una sonrisa y un discurso moderado (presentaba una serie de características clave para ser elegido) y se presentaba como mediador para ganarse el voto peruano. Estas conductas hubrísticas son la mayor mancha de dominación; sin embargo, son inherentes a los ex mandatarios con el síndrome de Hubris, que buscan resistirse a la idea de que puedan haber sido atrapados por esta enfermedad social, ya que la Hubris es considerada como un signo de debilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, M. (2017). La carrera política y el capital político. *Revista de Sociología*, 73, 187-204.

<https://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v24n73/1405-1435-conver-24-73-00187.pdf>

Andina (2011). *García Belaunde demanda investigación "profunda" a Essalud por presuntas irregularidades*. [https://andina.pe/agencia/noticia-garcia-belaunde-demanda-](https://andina.pe/agencia/noticia-garcia-belaunde-demanda-investigacion-profunda-a-essalud-presuntas-irregularidades-384359.aspx)

[investigacion-profunda-a-essalud-presuntas-irregularidades-384359.aspx](https://andina.pe/agencia/noticia-garcia-belaunde-demanda-investigacion-profunda-a-essalud-presuntas-irregularidades-384359.aspx)

Ballón, M. (2009). Autoritarismo e inexistencia del otro. *Quehacer*, 175

<https://www.desco.org.pe/recursos/sites/indice/777/2240.pdf>

Bardera, P. (2021). Psicopatografía del liderazgo. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 18,13-32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8459844>

Benavente, L. (2012). El liderazgo de Ollanta Humala. *Más poder local*, 9, 16-17.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3858168>

Benítez, I. (2018). *America first. Campaña política de Donald Trump* [Tesis de pregrado]

Universidad

de

Sevilla:

[https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/79701/tfg%20Iv%
c3%a1n%20Ben%c3%adtez](https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/79701/tfg%20Iv%c3%a1n%20Ben%c3%adtez%20Le%c3%b3n30226551-C.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

[%20Le%c3%b3n30226551-C.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/79701/tfg%20Iv%
c3%a1n%20Ben%c3%adtez%20Le%c3%b3n30226551-C.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Boehm, F., González, A. (2011). Medir la corrupción: de la generación de conciencia a los peligros de la mala interpretación. *Revista Ópera*, 11, 259-277.

<https://www.redalyc.org/pdf/675/67529095014.pdf>

Bourdieu, P. (1979). *La distinction* (M. Ruiz, Trad.). Les Éditions de Minuit.

Bourdieu, P. (1984). *Questions de sociologie*. (M. Pou, Trad.). Editorial Grijalbo.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Editorial Desclée de Brouwer.

- Brandenburg, H., Orzel, M. (Directores). (2016). *El choque de dos mundos*. [Largometraje]. Yachaywasi Films y Just Films. <https://www.youtube.com/watch?v=NOrjXAlj-Q>
- Bulcourf, P., Cardozo, N. (2011). Apuntes para una teoría del campo político: poder, capital y política en la obra de Pierre Bourdieu. *Revista de Teoría Política*, N°1, 274-293. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7456/1/CC_Bulcourf_Cardozo_2011n1.pdf
- Caballo, V. (2017). Un análisis psicológico de Donald Trump. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 25(1), 227-249. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2018/10/13.Caballo_25-1.pdf
- Cabanillas, Y. (2016). Imagen política de Ollanta Humala en las campañas electorales 2006-2011. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, N°. Especial 11, 179 – 190. <https://www.redalyc.org/pdf/310/31048902012.pdf>
- Cabrera, J. (2013). El narcisismo: esbozos para una biopolítica afirmativa desde el psicoanálisis. *En claves del pensamiento*, 7 (13). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2013000100003
- Cáceres, H. (2021). Poder, dinero y placeres. el maquiavelismo en la política Latinoamericana y el Perú. *Artículos de investigación*, 2 (4), 18-33. <https://socialinnovasciences.org/ojs/index.php/sis/article/view/67/79>
- Cameron, M. (2009). El giro a la izquierda frustrado en Perú: el caso de Ollanta Humala. *Revista de Ciencias Sociales*, 16, 275-302. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10512244012.pdf>

- Capdevielle, J. (2014). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico, *Revista de Sociología e Política*, 22(51), 03-14. <https://www.scielo.br/j/rsocp/a/cjzSsbjkQLG7q5yf63tTr6J/?format=pdf&lang=es>
- Carvajal, C. (2004). Síndrome de Hubris: descripción y tratamiento. *Revista Médica de Chile*, 142, 270-271. <https://www.scielo.cl/pdf/rmc/v142n2/art20.pdf>
- Cirlot, J. (1992). *Diccionario de símbolos*. Editorial Labor S.A.
- Colón, M. A., Rosario-Rodríguez, A., & Cruz-Santos, A. (2021). Percepción del síndrome de Hubris en una muestra de empleados en Puerto Rico. *Revista Evaluar*, 21(2), 17-32. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar/article/view/34391/34769>
- Conno, D. (2012). Poder, política y resistencia: hacia una democracia biopolítica. *Revista Sociedad & Equidad*, 4, 182-191. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3989369>
- Cornejo, F. (2022). El poder de la comunicación: medios, política y ciudadanos. *Comuni@cción*, 13(1). http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2219-71682022000100074&script=sci_arttext
- Cardozo, M. (2022). *La incertidumbre política en el Perú*. <https://revistamineria.com.pe/raiz/la-incertidumbre-politica-en-el-peru>
- Duárez, J. (2018). Ser Aprista en tiempos neoliberales. Un análisis discursivo del segundo gobierno de Alan García Pérez (2006-2011). *Temas y debates*, 113-136. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7440979>
- Esteban, N (2018). Tipos de investigación. *Editorial Universidad Santo Domingo de Guzmán*. <http://repositorio.usdg.edu.pe/bitstream/USDG/34/1/Tipos-de-Investigacion.pdf>

- Fernández, J. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers* 98 (1), 33-60.
<https://papers.uab.cat/article/view/v98-n1-fernandez/pdf>
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Forte, A. (2014). *La cultura del narcisismo y el deseo de ser siempre joven. Un fenómeno sociocultural sutil y perverso. Comunicación y estudios socioculturales*.
<https://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/GT11-Alma-Luz-Forte.pdf>
- Fresnillo, P. (2022). *Identificación de patrones de patologías mentales en el liderazgo político contemporáneo* [Tesis de pregrado]. Pontificia Comillas en Madrid:
<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/55756/TFG%20COM%20-%20Garcia%20Fresnillo%20Paula.pdf?sequence=1>
- García, A. (2006). *Mensaje del Presidente Constitucional del Perú, Doctor Alan García Pérez, ante el Congreso Nacional*. Recuperado de:
<https://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/mensajes/2001-2020/files/mensaje-2006-ag.pdf>
- García, A. (2010). *Mensaje del Presidente Constitucional del Perú, Doctor Alan García Pérez, ante el Congreso Nacional*. Lima: Diario Oficial El Peruano. Recuperado de:
<http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/mensajes/2001-2020/files/mensaje-2010-ag.pdf>
- Gay, L. (1996). *Educational Research Neu Jersey*. Prentice Hall Inc.
- Giacaglia, M. (2002). Hegemonía. Concepto clave para pensar la política. *Revista Tópicos*, 10, 152-159. <https://www.redalyc.org/pdf/288/28801009.pdf>

- Gordon, S., Millán, R. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista Mexicana de Sociología*, 7 (4), 711-747. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v66n4/v66n4a4.pdf>
- Gutiérrez A. (2005). Poder y representaciones: elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, 16 (2), 373 – 385. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0505220373A/15923>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. Editorial Mexicana.
- Huerta, E. (2019). *La complejidad del síndrome de Hubris*. El Comercio: <https://elcomercio.pe/tecnologia/ciencias/complejidad-sindrome-Hubris-noticia-628701-noticia/?ref=ecr>
- Infante, C. & Llantoy, M. (2019). *Apuntes metodológicos de la investigación en Ciencias de la Comunicación*. Editorial Manoalzada.
- Joinant, A. (2012). Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *Revista mexicana de sociología*, 74 (4), 587-618. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v74n4/v74n4a3.pdf>
- León, F. (2014). Sobre el pensamiento reflexivo, también llamado pensamiento crítico. *Propósitos y Representaciones*, 2 (1), 161-214. <https://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/56>
- López, S. (2013). *Alan García: los años del perro del hortelano*. Lápix Editores.
- Lovón, M. (2019). El “ciudadano” amazónico en el discurso político oficial. *Lingüística y Literatura*, 75, 38-61. <http://www.scielo.org.co/pdf/linli/n75/0120-5587-linli-75-38.pdf>

- Lynch, N. (2011). La sociología y el estudio de la política en el Perú. *Investigaciones Sociales*, 5 (8), 113-128.
<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/7469>
- Males, K., & Rojano, G. (2019). *Síndrome de Hubris y tipos de personalidad en profesionales de la salud. Riobamba* [Tesis de pregrado]. Universidad Nacional de Chimborazo Ecuador:
<http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/6622>
- Manfredi, L., & Téllez, D. (2021). Del Narcisismo a la corrupción: Un análisis de las percepciones ciudadanas de los candidatos a la presidencia de Colombia a través de sus fotos en Facebook. *Revista Estudios Institucionales*, 8 (14), 113-137.
<https://revistas.uned.es/index.php/EEII/article/view/30877/23590>
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Colectiva*, 17 (3), 613-619.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63023334008>
- Meichsner, S. (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 2 (3), 1-22.
<https://www.redalyc.org/pdf/2110/211015576006.pdf>
- Mendoza, R. (2019). *Conozca las "patinadas" verbales de Alan García*. La República:
<https://larepublica.pe/politica/553595-conozca-las-patinadas-verbales-de-alan-garcia/>
- Mertens, D. (2005). *Research and evaluation in education and psychology. Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. Sage.
- Montero, V. (2019). La adicción al poder y la soledad del poderoso. Descifrando aspectos ideológicos y psicosociales que traban la convivencia humana en el Perú. *Revista de*

- Investigación en Psicología*, 22 (1), 157 – 176.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8162699>
- Morales, L. (2014). El pensamiento crítico en la teoría educativa contemporánea. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 14(2), 1-23.
<https://www.redalyc.org/pdf/447/44731371022.pdf>.
- Moreno, H. (2006). Bourdieu, Foucault y el poder. *Otoño*, 2 (1), 1-14.
<https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/09/BOURDIEU-FOUCAULT-Y-PODER.pdf>
- Norris, S., & Ennis, R. (1989). *Evaluar el Pensamiento Crítico en tres esferas de acción del pensamiento crítico en ingenierí*. <http://www.prof.uniandes.edu.co>
- Ordóñez, D., & Vilchez, J.L. (2022). Trastorno de Personalidad Narcisista en personajes históricos: el caso de Bartolomé de las Casas. *Revista de Estudios de Psicología*, 17(2), 33-51.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/52238/52407>
- Ordoñez, G. (2017). *Análisis de la narrativa política de Donald Trump: Populismo y Síndrome de Hybris*. [Tesis de titulación]. Universidad San Francisco de Quito:
<http://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/7761>
- Owen, D. (2015). *En el poder y en la enfermedad. Enfermedades de jefes de Estado y de Gobierno en los últimos cien años*. Editorial Siruela.
- Pacheco, I. (2019). *Yo no necesito de mi depresión, le hago un favor"*. *Sistematización de un estudio de caso con trastorno narcisista de la personalidad y trastorno depresivo persistente* [Tesis de maestría]. Universidad Iberoamericana Puebla:
<https://repositorio.iberopuebla.mx/bitstream/handle/20.500.11777/4377/Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Quintana, C. (2008). Los campos político y jurídico en perspectiva comparada. Una aproximación desde la propuesta de Pierre Bourdieu. *Universitas Humanística*, 65, 89-115.
<http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n65/n65a06.pdf>
- Sánchez, F. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: Consensos y disensos. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 13 (1).
<http://dx.doi.org/10.19083/ridu.2019.644>
- Sánchez, M. (2010). Elección presidencial peruana: ¿ganó la izquierda? *Revista Encrucijada Americana*, 2, 187-196.
https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/4963/08_Eleccion_Presidencial_Peruana_Entrevista.pdf?sequence=1
- Sierra, R. (2008). *El método investigativo*. Editorial Suramérica.
- Torres, E. (2013). Democracia y Gobernabilidad. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 1(2), 77-106. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4983403>
- Trechera, J., Vásquez, G. & Fernández, E. (2008). Estudio empírico del Trastorno Narcisista De La Personalidad (TNP). *Acta Colombia de Psicología*, 11 (2).
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552008000200003
- Vargas, G. (2002). Hacia una teoría del capital social. *Revista de Economía Institucional*, 4 (6), 71-108.
<https://www.redalyc.org/pdf/419/41900604.pdf>
- Weber, M. (1992). *Economía y Sociedad*. Ed. FCE.
- Zalpa, G. (2019). El Habitus: propuesta metodológica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 14(48), 43-59.
<https://www.redalyc.org/journal/316/31657676003/31657676003.pdf>
- Zamora, A. (2016). *Política y geopolítica para rebeldes, irreverentes y escépticos*. Ediciones Akal.

ANEXOS

Anexo 1. Matriz de consistencia

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN	MARCO TEÓRICO	HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	SISTEMA DE VARIABLES	DISEÑO METODOLÓGICO
<p>Problema Principal ¿Cómo se expresó el síndrome de Hubris en la política peruana, en el caso de Alan García y de Ollanta Humala?</p> <p>Preguntas secundarias:</p> <p>— ¿Cómo operó el síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala?</p> <p>— ¿Qué conductas sociales se desprendieron del síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala?</p> <p>— ¿Cómo convergieron el síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala?</p>	<p>Objetivo General Analizar cómo se expresó el síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala.</p> <p>Objetivos específicos</p> <p>— <i>Identificar</i> cómo se estableció el síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala.</p> <p>— <i>Señalar</i> las conductas sociales que se desprendieron del síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala.</p> <p>— <i>Describir</i> cómo convergieron el síndrome de Hubris en la política peruana en el caso de Alan García y de Ollanta Humala.</p>	<p>Enfoque teórico: Sociopolítico //Enfoque de Pierre Bourdieu</p> <p>Categorías de estudio:</p> <p>— El síndrome de Hubris. — El poder simbólico.</p>	<p>Hipótesis principal El síndrome de Hubris en la política peruana: Caso Alan García y Ollanta Humala, se expresó bajo impulsos que establecen tensiones hegemónicas; son menos conscientes de que el poder genera locura, de que la responsabilidad del poder muchas veces se desvanece conforme aumenta su ejercicio.</p> <p>Hipótesis secundarias</p> <p>— El síndrome de Hubris en la política peruana operó de manera negativa, porque cuando se adquiere el síndrome de Hubris, pierden contacto con la realidad y a menudo genera un progresivo aislamiento.</p> <p>— El narcisismo, la megalomanía y la arrogancia fueron las actitudes que se desprendieron del síndrome de Hubris. Esas personas a menudo son inquietas y permiten que sus consideraciones morales guíen sus decisiones políticas. Los excesos de confianza en sí mismo los llevó a interpretar equivocadamente la realidad que lo rodea y a cometer errores.</p> <p>— El síndrome de Hubris convergieron síntomas cuando los jefes de Estado y de Gobierno (sean democráticos o no) no supieron manejar el poder y, por tanto, empezaron a tratar a los demás con arrogancia, desprecio y desdén llegando a tener tanta fe en sus propias facultades que se consideraron omnipotentes.</p>	<p>Variable — El síndrome de Hubris en la política peruana.</p> <p>Indicadores: El narcisismo La megalomanía La arrogancia</p> <p>Unidad de Análisis — Láminas de las ediciones de la Revista Caretas.</p>	<p>Tipo de investigación —Investigación básica</p> <p>Nivel de Estudio —Descriptivo</p> <p>Diseño de la investigación —El diseño no experimental</p> <p>Enfoque Metodológico —El enfoque cualitativo</p> <p>Universo y muestra —Universo: Ediciones de la revista Caretas generados en el año de 1985 y 2011 que estén disponibles en archivos públicos y privados.</p> <p>—Muestra no probabilística: —Tipo//Muestra por saturación La muestra del estudio lo conforman las 10 ediciones de la revista “Caretas”, que circuló en el periodo estudiado 1985 y 2011.</p> <p>Métodos y Técnicas —Método de investigación: crítico —Técnica de investigación: Análisis documental. —Instrumento de investigación: Guía de análisis.</p>

Anexo 2. Guía de análisis



UNSC

FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

		2006-2016							
		Lámina 01	Lámina 02	Lámina 03	Lámina 04	Lámina 05	Lámina 06	...	Lámina 10
INDICADORES		Fecha	Fecha	Fecha	Fecha	Fecha	Fecha	...	Fecha
Caso Alan García	Narcisismo								
	Megalomanía								
	Arrogancia								
Caso Ollanta Humala	Narcisismo								
	Megalomanía								
	Arrogancia								

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En Ayacucho, a las 5:10 p.m. del viernes 05 de enero de 2024, se llevó a cabo la sustentación de la tesis en la sala de sesiones del Consejo de Facultad. El jurado, presidido por el Dr. José Alberto Ochatoma Paravicino, e integrado por el Mg. José Carlos Romero Quintanilla, el Lic. Richard Guardia Yupanqui, la Mg. Yanibel Hurtado Vargas, el Dr. Carlos Infante Yupanqui (asesor) y el Mg. Juan B. Gutiérrez Martínez (secretario Docente), se reúne para evaluar la tesis presentada por el Bach. Sandra Mitma Oroscó. El título de la tesis es "EL SINDROME DE UBRIS EN LA POLÍTICA PERUANA. REFLEXIONES DESDE LA REVISTA CARETAS EN PERÚ: CASO ALAN GARCÍA Y OLIANTA HUMALA; con el objetivo de obtener el título de Licenciada en Ciencias de la Comunicación.

Después de verificar el quórum reglamentario, el presidente del jurado solicitó al secretario docente la lectura de la RESOLUCIÓN DECANAL N° 003-2024-UNSCH-FCS/D, conforme al reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios Reajustado de 2004 de la Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación. Posteriormente, el presidente del jurado autorizó al Bach. a iniciar la sustentación, otorgándole un tiempo de veinte minutos para ello.

Terminada la exposición, se procedió a la ronda de preguntas por parte de los jurados. El Mg. José Carlos Romero Quintanilla fue el primero en preguntar, seguido del Lic. Richard Guardia Yupanqui y la Mg. Yanibel Hurtado Vargas. Finalmente, el asesor de la tesis aclaró algunos puntos que el sustentante no había abordado completamente.

Concluida la ronda de preguntas, el presidente del jurado pidió a la tesista y al público asistente abandonar la sala para la deliberación y la emisión de la calificación correspondiente. El secretario docente recoge las hojas de calificación, siendo la calificación del Mg. José Carlos Romero Quintanilla (12), del Lic. Richard Guardia Yupanqui (14) y la de la Mg. Yanibel Hurtado Vargas (14). El resultado final fue aprobado por unanimidad con una nota promedio de trece (13). El acto académico concluyó a las 5:00 pm y fue firmado en señal de conformidad por el presidente del jurado y el secretario docente.


UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
CRISTÓBAL DE HUANCAYO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Dr. José A. Ochatoma Paravicino
DECANO (e)


Juan B. Gutiérrez Martínez
Secretario docente



CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

N° 0149/EPCC/FCS/UNSCH

1. Apellidos y nombres del investigador: Mitma Orosco, Sandra
DNI: 70435123 Código: 23150173
2. Escuela Profesional/Unidad de investigación: E.P. de Ciencias de la Comunicación
3. Facultad: Ciencias Sociales.
4. Tipo de trabajo académico evaluado: Tesis para optar título profesional
5. Título del trabajo académico: "El síndrome de Hubris en la política peruana. reflexiones desde la revista Caretas en Perú: caso Alan García y Ollanta Humala"
6. Software de similitud: TURNITIN
7. Fecha de recepción: 12 de enero de 2024
8. Fecha de evaluación: 15 de enero de 2024
9. Porcentaje de similitudes: 12 %
10. Evaluación de originalidad.

Porcentaje de originalidad	Resultado
• 12 %	** APROBADO

*Consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido, Levantar observaciones o DESAPROBADO si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 15 de enero de 2024


.....
Lic. Rafael Martín Naveros Castro
Docente-Instructor-EPCC
D. A. de Ciencias Histórico Sociales

El síndrome de Hubris en la política peruana. reflexiones desde la revista Caretas en Perú: caso Alan García y Ollanta Humala

por Sandra Mitma Orosco

Fecha de entrega: 15-ene-2024 06:33a.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2271325671

Nombre del archivo: Tesis_inal_Sandra_Mitma.pdf (2.85M)

Total de palabras: 30640

Total de caracteres: 168102

El síndrome de Hubris en la política peruana. reflexiones desde la revista Caretas en Perú: caso Alan García y Ollanta Humala

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

1	dokumen.pub Fuente de Internet	2%
2	www.scielo.org.ar Fuente de Internet	2%
3	www.fcs.edu.uy Fuente de Internet	1%
4	blog.pucp.edu.pe Fuente de Internet	1%
5	hdl.handle.net Fuente de Internet	1%
6	es.scribd.com Fuente de Internet	<1%
7	asociacionfilosofialatinoamericana.files.wordpress.com Fuente de Internet	<1%
8	ddd.uab.cat Fuente de Internet	<1%

9	biblioteca.multiversidadreal.com Fuente de Internet	<1 %
10	gestionpublicadelperu.blogspot.com Fuente de Internet	<1 %
11	www.bib.uia.mx Fuente de Internet	<1 %
12	docplayer.es Fuente de Internet	<1 %
13	Submitted to Universidad Catolica De Cuenca Trabajo del estudiante	<1 %
14	Submitted to Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga Trabajo del estudiante	<1 %
15	revistaepe.blogutem.cl Fuente de Internet	<1 %
16	www.scielo.org.co Fuente de Internet	<1 %
17	leersociologia.blogspot.com Fuente de Internet	<1 %
18	biblioteca.uahurtado.cl Fuente de Internet	<1 %
19	Submitted to Universidad Virtual - UDG Trabajo del estudiante	<1 %
20	es.m.wikipedia.org	

	Fuente de Internet	<1 %
21	softwareproductividadvictor.blogspot.com Fuente de Internet	<1 %
22	www.ignacioparis.org Fuente de Internet	<1 %
23	www.scielo.org.pe Fuente de Internet	<1 %
24	Submitted to Universidad Catolica de Trujillo Trabajo del estudiante	<1 %
25	issuu.com Fuente de Internet	<1 %
26	revistas.unc.edu.ar Fuente de Internet	<1 %
27	congreso.pucp.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
28	idus.us.es Fuente de Internet	<1 %
29	repositorio.iberopuebla.mx Fuente de Internet	<1 %
30	burjcdigital.urjc.es Fuente de Internet	<1 %
31	repositorio.unsch.edu.pe Fuente de Internet	<1 %

32	aquevedo.wordpress.com Fuente de Internet	<1 %
33	ri.ues.edu.sv Fuente de Internet	<1 %
34	fr.scribd.com Fuente de Internet	<1 %
35	www.slideshare.net Fuente de Internet	<1 %
36	www.scoop.it Fuente de Internet	<1 %
37	elpoderdepuno.blogspot.com Fuente de Internet	<1 %
38	Submitted to Universidad Tecnológica Indoamerica Trabajo del estudiante	<1 %

Excluir citas Activo
Excluir bibliografía Activo

Excluir coincidencias < 30 words